



ALEJANDRO CONTRERAS NARVÁEZ

**LA ÉTICA UTILITARISTA DE CONSUMIR PRODUCTOS
DE ORIGEN ANIMAL**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Estudios Ambientales y Rurales
Bogotá, 11 de Noviembre de 2011

**LA ÉTICA UTILITARISTA DE CONSUMIR PRODUCTOS
DE ORIGEN ANIMAL**

**Trabajo de grado presentado por Alejandro Contreras Narváez, bajo la dirección
de Lucas Sierra Vélez,
como requisito parcial para optar al título de Ecólogo**



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Estudios Ambientales y Rurales
Bogotá, 11 de Noviembre de 2011

Luis Alberto Villa Durán
Decano Académico

Ángela Amarillo
Directora Carrera de Ecología

Lucas Sierra V.

Lucas Sierra Vélez
Director de Trabajo

Martha Jeaneth Patiño Barragán
Jurado

Francisco González L. de G.
Jurado

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
LISTADO DE FIGURAS Y TABLAS	3
AGRADECIMIENTOS.....	4
DEDICATORIA	6
INTRODUCCIÓN	7

PRIMERA PARTE: LOS HECHOS

Capítulo 1. LAS CONSECUENCIAS DE LA PRODUCCIÓN ANIMAL SOBRE EL BIENESTAR DE LOS ANIMALES..... 11

1.1. El trato a las aves de producción	12
1.1.1. Pollos	12
1.1.2. Gallinas ponedoras	14
1.1.3. Pavos	15
1.1.4. Transporte de aves de corral	16
1.2. El trato a los cerdos	16
1.3. Ganado vacuno	18
1.3.1. Carne de res	18
1.3.2. Carne de ternera	20
1.3.3. Producción de Leche	21
1.4. Pescados y Mariscos	21
1.4.1. Piscifactorías	22
1.4.2. Pesca en el mar	23

Capítulo 2. LAS CONSECUENCIAS AMBIENTALES DE LA PRODUCCIÓN ANIMAL..... 25

2.1. Calentamiento global	26
2.2. Deforestación y expansión agropecuaria	29
2.3. Degradación de la tierra	29
2.4. Contaminación	30
2.5. Pérdida de biodiversidad	32
2.6. El uso del agua	33

2.7. Los efectos sobre la salud	35
2.8. Crisis alimentaria	35

SEGUNDA PARTE: LA ÉTICA

Capítulo 3. LA ÉTICA DEL UTILITARISMO Y EL ESTATUS MORAL DE LOS ANIMALES.....	41
3.1. Introducción a la teoría utilitarista.....	41
3.2. La evolución y sus implicaciones en el trato a los animales.....	47
3.2.1. Nuestro lugar en la naturaleza.....	47
3.2.2. La Guillotina de Hume.....	48
3.2.3. Contra la dignidad humana.....	49
3.3. La capacidad de sufrir.....	51
3.4. El estatus moral de los animales.....	53
3.4.1. Conciencia y autoconciencia.....	53
3.4.2. Vida biográfica.....	54
3.4.3. El continuo del sufrimiento y la consciencia.....	55
3.4.4. El hedonismo y las preferencias	57
Capítulo 4. LA ÉTICA DE CONSUMIR ANIMALES.....	59
4.1. Teorías de la igualdad.....	59
4.1.1. Principio de las diferencias relevantes para el trato.....	59
4.1.2. Principio de la igual consideración de los intereses.....	60
4.2. Aplicaciones de las teorías a la producción y el consumo de productos de origen animal.....	63
4.3. Vegetarianismo y veganismo.....	67
CONCLUSIONES.....	71
BIBLIOGRAFÍA.....	75

LISTADO DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Número aproximado de individuos que nacen por año	26
Figura 2. Concentración atmosférica de dióxido de carbono en el mundo, desde 1960 hasta 2008	28
Figura 3. Número de habitantes (en millones) en 2010 que sufren de hambre, según el área geográfica	36
Figura 4. Producción animal en los países desarrollados y en desarrollo en millones de toneladas desde 1985 hasta 2005	37
Figura 5. Libras de proteínas utilizables por acre para diferentes alimentos	38

LISTADO DE TABLAS

Tabla 1. Número de especies amenazadas en el mundo entre 1996 y 2011	32
Tabla 2. Uso de agua en la producción de algunos alimentos	34

AGRADECIMIENTOS

A Lucas Sierra, porque, además de brindarme su tiempo, también ayudó a dar forma y coherencia a este trabajo. Por tenerme paciencia durante toda la carrera y por explicarme cómo funciona este mundo y cómo lo podemos mejorar. Por enseñarme a pensar y a ser coherente. Por corregirme y ayudarme a eliminar algunas de mis trabas mentales. Te admiro amigo

A Maria José Salazar, por mostrarme que la vida es muy valiosa y que existen verdaderas razones para luchar, sin importar nuestros intereses personales. Por ser un modelo a seguir en esta bella vida que estoy comenzando. Porque, gracias a sus consejos y ayuda, este trabajo se pudo llevar a cabo. Te admiro, gracias por ser mi amiga.

A Nikolaus Friedrich, porque fuiste una gran ayuda durante este proceso, y porque creíste desde el principio que podía lograrlo. Por brindarme la oportunidad de soñar y de ser feliz. Las oportunidades que me has brindado me han ayudado a abrir los ojos a la realidad y a ser mejor persona.

A Adriana Narváez, mi mamá, por enseñarme a tratar a todas las personas por igual y por enseñarme la rebeldía que me ha ayudado a superar las barreras. Te amo. Gracias por darme la vida.

A Jorge Contreras, mi papá, por haber sido siempre un buen ejemplo. Por enseñarme que podemos llegar a ser lo que queremos sin tener que pasar por encima de nadie. Te debo mucho de lo que soy. Te amo. Gracias por darme la vida.

A Adrián Contreras, mi hermano y amigo, porque me has tenido paciencia cuando he tratado de mostrarte mi forma de ver la vida y porque he aprendido muchísimo de tus buenos sentimientos. Te amo.

A Ingrid Vargas, mi madrina, por haberme apoyado y ayudado durante mi carrera y toda mi vida. Te admiro mucho.

A Ángela Amarillo, por permitir que ésta tesis se llevara a cabo. Por confiar en mí incluso en los momentos más críticos.

A Fiona y Luna, por demostrarme que no existen diferencias relevantes entre los animales no humanos y los humanos.

Dedicado a todos los que intentan aliviar el sufrimiento de los demás y en especial a los que luchan por la igualdad.

INTRODUCCIÓN

El consumo de productos de origen animal es una práctica que, aunque suele levantar escasos cuestionamientos morales, es causante de una gran cantidad de sufrimiento y miseria. La indiferencia generalizada hacia la ética de consumir animales se debe, en buena parte, al desconocimiento de las personas sobre las condiciones en que se producen los animales y las consecuencias ambientales de la industria de la producción animal. Sin embargo, este tema es discutido abiertamente en las mejores universidades del mundo, lo cual se debe, especialmente, a que cada vez más estudios científicos señalan los peligros de la producción animal para el ambiente y para la salud humana. Pero también se debe a que muchos filósofos y científicos importantes han señalado las terribles incongruencias que rodean nuestras actitudes hacia los demás animales.

Los sistemas éticos predominantes construyen barreras imaginarias que separan a unos seres humanos de otros y a nuestra especie de todas las demás, entorpeciendo gravemente el progreso moral de la humanidad. Pero ha llegado el momento de cambiar esta situación. Las ciencias naturales y la filosofía secular han puesto en evidencia la falsedad de dichos sistemas morales y nos han entregado las herramientas para construir una ética racional y realista. Este trabajo encuentra su justificación en la necesidad de reducir el terrible sufrimiento que viven a diario miles de millones de animales no humanos y cientos de millones de humanos, así como en la necesidad de mostrar que las

soluciones a estos problemas están en nuestras manos. Y para esto no tenemos más alternativa que tratar de hablar con la verdad: estamos obligados a tomar conciencia sobre el impacto de nuestra alimentación en el bienestar de los animales, humanos y no humanos, con que compartimos este planeta.

El objetivo general de este trabajo es mostrar que el consumo de productos de origen animal es una práctica que muchos seres humanos debemos abandonar para llevar una vida ética. Queremos mostrar que la forma en que son criados los animales en los sistemas industriales les produce una gran cantidad de sufrimiento y que consumir sus productos es una práctica extremadamente nociva para el ambiente, que pone en riesgo el futuro del planeta. También queremos mostrar que nuestros conocimientos científicos refutan la ética tradicional de nuestro trato a los animales no humanos y que, además, soportan la idea de borrar el abismo de consideración moral entre nosotros y los demás animales. Nuestra posición ética es la de una teoría conocida como utilitarismo, la cual es reconocida por su coherencia y su afinidad con las ciencias naturales. Así pues, queremos mostrar que el utilitarismo puede ser defendido con éxito y puede ser puesto en práctica por la mayoría de personas. Por último, queremos mostrar las exigencias que plantea la ética utilitarista sobre nuestro trato a los animales no humanos. Somos conscientes de que la ética es un terreno difícil y de mucho cuidado, pero creemos que tenemos argumentos fuertes para defender nuestra posición y para llegar a conclusiones correctas. Sin embargo, muchos aspectos filosóficos relevantes han tenido que ser abordados superficialmente, o dejados por fuera, debido a la naturaleza y el propósito de este trabajo.

En el primer capítulo examinaremos las consecuencias de la producción industrial en el bienestar y el sufrimiento de los animales, mientras en el segundo examinaremos los impactos de la producción animal sobre el ambiente. Para estos dos capítulos nos basaremos en estudios científicos realizados por algunas instituciones y organizaciones internacionales, así como en los datos y los argumentos presentados por Peter Singer y Jim Mason en su libro *Somos lo que comemos: la importancia de los alimentos que decidimos consumir*.

En el tercer capítulo, haremos una introducción general a la ética del utilitarismo, la defenderemos de algunas objeciones comunes y discutiremos las implicaciones de la

teoría de la evolución sobre el estatus moral de los animales no humanos. En el cuarto capítulo, introduciremos el principio de igual consideración de los intereses, propuesto por Peter Singer, y el principio de las diferencias relevantes para el trato, desarrollado por el filósofo utilitarista James Rachels. Apoyados en los hechos presentados en los dos primeros capítulos y en los principios de igualdad de estos dos filósofos, terminaremos este trabajo discutiendo la ética de nuestro consumo de animales y las obligaciones morales que tenemos como individuos frente a esta problemática. Para nuestra argumentación ética, nos valdremos de los argumentos de otros filósofos y científicos como David Hume, Charles Darwin, Jeremy Bentham, John Stuart Mill, entre otros.

PRIMERA PARTE

LOS HECHOS

Si los mataderos tuvieran paredes de cristal, todos seríamos vegetarianos

Paul McCartney

Capítulo 1

LAS CONSECUENCIAS DE LA PRODUCCIÓN ANIMAL SOBRE EL BIENESTAR DE LOS ANIMALES

La forma en la que se producen los animales para el consumo humano es un tema al que no se le ha dado la importancia que merece. Existe un desconocimiento generalizado sobre las condiciones en que son criados miles de millones de animales para nuestro consumo. Sin embargo, esta práctica ha sido cuestionada éticamente debido a la crueldad y el sufrimiento que representa para los animales. En este capítulo intentaremos presentar el impacto de la producción animal sobre la vida de los animales no humanos, pues es urgente que, por lo menos, estemos enterados de la magnitud del sufrimiento que generamos cada día con la industria animal.

1.1. El trato a las aves de producción

1.1.1. Pollos

La dimensión de una nave típica en los sistemas industriales de producción de pollos de engorde puede llegar a ser de 150 m de largo por 14 m de ancho. Estas naves pueden llegar a encerrar un total de 30.000 pollos, o incluso más. En términos de densidad, a cada pollo le corresponde un área promedio muy pequeña, de sólo 0.06 m², es decir, el área equivalente al de una hoja tamaño oficio. Desde cualquier punto de vista, ésta es un área muy pequeña para que un pollo viva la mayor parte de su vida. Tener un espacio tan reducido hace que los pollos no puedan realizar movimientos tan simples como abrir sus alas cuando lo desean, ni apartarse de otras aves más dominantes o agresivas, ni moverse sin pasar por encima de los demás. Este hacinamiento les provoca un gran estrés porque, en condiciones propicias de espacio, los pollos establecen jerarquías y organizan su territorio de forma compleja (CIWF, 2006 a; Singer & Mason, 2009, p. 47).

La producción de pollos de rápido crecimiento plantea un problema adicional para las aves reproductoras, las cuales, como sus descendientes, tienen un apetito voraz. Según Singer y Mason:

Estas aves deben vivir hasta la madurez y seguir procreando el máximo tiempo posible. Si se les diera toda la comida necesaria para saciar su apetito, engordarían tanto que morirían antes de alcanzar la madurez sexual. Y los que llegaran a sobrevivir serían incapaces de reproducirse. En consecuencia, los criadores racionan la comida que dan a estas aves y la reducen a un 30-40 % de lo que comerían para saciar su apetito (2009, p. 49).

Estos días de escaso alimento provocan en las aves un deseo desesperado por beber agua, razón por la cual ésta también se les raciona durante dicho periodo. Por eso las aves pasan la mayor parte de su tiempo picoteando el cemento con la ilusión de encontrar algo de comida. Criar aves para que tengan más apetito, es decir, para que sientan un hambre muy intensa, y luego limitar su alimento para mantenerlas hambrientas, es una práctica

cruel. Los pollos que nacen en estos sistemas crecen con rapidez y viven solamente hasta pasadas seis semanas, momento en el cual son capturados, enjaulados violentamente y transportados a un matadero. Debido a que el proceso de captura debe llevarse a cabo de forma rápida, los operarios agarran a los pollos de una sola pata, de a cuatro o cinco en cada mano¹, con el ánimo de evitar prácticas económicamente perjudiciales. “Colgando de una pata, las aves, asustadas, aletean y se retuercen, y suelen acabar con las caderas rotas o desencajadas, con las alas quebradas y con hemorragias internas” (Singer & Mason, 2009 p. 49).

Seguido al proceso de captura y encarcelamiento, los pollos deben viajar apretados en jaulas, muchas veces por largos periodos de tiempo. Ya en el matadero, los animales son puestos rápidamente con los pies amarrados a unos grilletes metálicos en una cinta transportadora, la cual se mueve en dirección hacia el degolladero. Nuevamente, lo más importante en el proceso es la velocidad, ya que el matadero cobra en función de los kilos de pollo que salen de la línea. Los mataderos modernos suelen sacrificar de 8 a 10 mil pollos por hora, es decir, 170 pollos por minuto. A esta velocidad es casi imposible velar por el bienestar de las aves (CIWF, 2002).

El paso siguiente es sumergir las cabezas de los pollos en agua caliente electrificada para aturdirlos², antes de ser degollados. Este método de aturdimiento hace que las aves permanezcan inconscientes durante muy cortos periodos de tiempo (CIWF, 2005), por lo cual es común que muchos individuos continúen vivos y conscientes durante todo el proceso. Luego, los pollos son arrojados a tanques de agua hirviendo. Mientras están siendo cocinados vivos, estos animales aletean, chillan, patalean y se les salen los globos oculares. Además, quedan con huesos rotos y sin algunas partes del cuerpo, las cuales suelen perder durante el forcejeo dentro del tanque (Singer & Mason, 2009, p. 51).

Cabe resaltar que los pollos de engorde sufren de muchas enfermedades a causa de las condiciones de producción. La velocidad anormal en el crecimiento de estos animales se debe a modificaciones genéticas, las cuales llevan a los animales a sufrir

¹ Las directrices del National Chicken Council estipulan que *la cantidad máxima de aves por cada mano es de cinco*. (Singer & Mason, 2009 p. 49).

²“En Estados Unidos la ley no exige aturdir a las aves (pollos, patos, pavos) antes de matarlos” (Singer & Mason, 2009 p. 49).

parálisis en las extremidades, además de cojeras e insuficiencia cardíaca. Por ejemplo, la cojera, un problema de bienestar muy común en los pollos, se produce porque sus patas no pueden seguir el ritmo de crecimiento de sus músculos y, por tanto, no pueden aguantar el peso de sus cuerpos (CIWF, 2000). Muchas veces, los pollos que sufren cojeras no son tratados, pues para las grandes productoras no es rentable tener un grupo extenso de empleados a cargo del bienestar de decenas de miles de animales. Debido a esto, los pollos de engorde pueden permanecer hasta el 86 % de su tiempo acostados, incapaces de pararse y de acceder a agua por muchos días (CIWF, 2005). En el Reino Unido, por ejemplo, mueren 100.000 pollos por día a causa de los problemas de bienestar que desencadenan en los animales dichas modificaciones genéticas (CIWF, 2002).

Por último, el estiércol de los pollos desprende amoníaco, el cual tiene consecuencias negativas para su bienestar. Cuando alguien entra en una de estas naves, siente un intenso ardor en los ojos y en los pulmones. Para que esto no suceda, es preciso hacer aseo frecuente de las naves, pero al parecer estos lugares no son limpiados sino una o dos veces por año. El efecto que tiene el amoníaco en los humanos no es nada en comparación con el efecto que tiene en los pollos. Estos se ven enfrentados a enfermedades respiratorias crónicas, llagas en las patas y los pies, y ampollas en el pecho. El amoníaco también hace que les lloren los ojos y muchas aves pueden llegar a quedar ciegas (Singer & Mason, 2009, p. 48).

1.1.2. Gallinas ponedoras

El 98% de los huevos consumidos en Estados Unidos provienen de granjas industrializadas (Anderson, 2005), las cuales se caracterizan por condiciones de alto confinamiento. En estas granjas, las gallinas son encerradas en jaulas dispuestas en baterías, en las cuales las aves pasan la mayor parte de su vida. En estas jaulas, las aves disponen de un área de entre 0,03 y 0,045 m², espacio que no les permite realizar acciones tan sencillas como extender sus alas. Bajo estas condiciones de estrés y hacinamiento, las gallinas se picotean entre sí, causando que las más débiles resulten heridas o incluso muertas. Para controlar este problema, normalmente se les corta la punta del pico con una hoja de metal al rojo vivo, sin utilizar ningún tipo de anestésico, lo

que les provoca un dolor agudo y crónico. El pico de las gallinas es una estructura anatómica repleta de terminaciones nerviosas que les permite interactuar con el suelo para buscar alimento, además de ser importante para su acicalamiento y entretenimiento. (Singer & Mason, 2009 p. 66). Según la FAWC (2009), el corte del pico es un insulto grave para el bienestar de las gallinas, pues esto les significa la pérdida de su herramienta sensorial principal.

En los sistemas industriales, las gallinas son expuestas a luz artificial que recrean condiciones permanentes de verano. Esto reduce sus periodos de inactividad y las obliga a estar en permanente producción. Tras un año bajo este régimen, las gallinas se encuentran débiles y comienzan a producir huevos en menor cantidad. Para extender la producción unos pocos meses más, comúnmente se les suspende el alimento hasta por 14 días (WSPA, 2007). Las aves que sobreviven a esta práctica pierden cerca del 30 % de su peso corporal (Singer & Mason, 2009 p. 64).

Estas condiciones de vida tienen otras consecuencias negativas sobre el bienestar de las gallinas. Éstas sufren de osteoporosis (debilidad ósea) debido a la falta de ejercicio, y es común que lleguen al final de su vida con varios huesos partidos o incluso desintegrados. Esta enfermedad es una de las principales causas de mortalidad en gallinas ponedoras de sistemas de jaulas en batería (CIWF, 1999). Por último, los polluelos machos que nacen de los huevos originalmente destinados para producir gallinas ponedoras son arrojados vivos dentro de canecas de basura, pues no generan ningún beneficio para la industria, tanto de pollos³ como de gallinas (Singer & Mason, 2009 p. 67).

1.1.3. Pavos

Los pavos son criados para que su pechuga crezca de forma exagerada, a tal punto que no pueden aparearse de una manera natural, razón por la cual los productores deben recurrir a la inseminación artificial. Pero el sufrimiento que causa esta práctica en los animales es irrelevante para los productores, para quienes lo único importante es el

³La industria del pollo no admite polluelos machos porque no se han criado para aumentar de peso con rapidez.

rendimiento económico. La primera fase del proceso consiste en la recolección del semen y la segunda es la inseminación como tal. Ambas etapas son traumáticas para los animales manipulados (CIWF, 1997).

En la primera fase, los machos son tomados por la fuerza de las patas y son puestos boca abajo sobre un banco, de modo que un trabajador pueda apretar la cloaca hasta que salga el semen, el cual es recogido en una jeringa. En la segunda fase, se toma a las hembras de todas las patas con una sola mano y se las pone cabeza abajo para ser manipuladas. Mientras con una mano se levantan las plumas de la cola y la rabadilla, con la otra mano se jalan las patas de las aves hacia abajo, forzándolas a abrir la cloaca y a dejar al descubierto el oviducto. El último paso es introducir el semen por este conducto a través de una cánula conectada a un compresor de aire. Durante este procedimiento las pavas no dejan de batir las alas y retorcerse de miedo, dejando claro que no les gusta nada, a pesar de lo cual son obligadas a pasar por esto cada semana durante más de un año. (CIWF, 1997; Singer & Mason, 2009).

1.1.4. Transporte de aves de corral

El transporte de las aves de corral al matadero es uno de los peores momentos en la vida de estos animales. El principal problema de bienestar asociado con el transporte es el estrés causado por las difíciles condiciones en que los animales son trasladados. Por lo general, los transportadores modernos cargan hasta 6.000 aves en un mismo vehículo, el cual, en la mayoría de los casos, no cuenta con un sistema apropiado de ventilación. Estas condiciones de hacinamiento y de extremo calor producen la muerte de millones de animales durante el viaje. El tiempo de transporte toma normalmente entre 3 y 8 horas, pero a veces las aves son confinadas en un vehículo hasta por 12 horas (CIWF, 2005).

1.2. El trato a los cerdos

En la actualidad más del 90 % de los cerdos son criados bajo condiciones de alto confinamiento en naves abarrotadas de cemento y acero. Los cerdos no pueden salir al exterior, no tienen la oportunidad de hozar la tierra (actividad que en condiciones

normales ocuparía gran parte de sus días) y son obligados a vivir y dormir sobre una superficie de cemento.

La situación de las hembras reproductoras es la más preocupante. Sus celdas de barrotes son tan pequeñas que no les permiten realizar ningún movimiento. Las cerdas se ven forzadas a parir una vez tras otra, lo que quiere decir que pasan gran parte de su vida preñadas. El lugar de gestación en el cual son puestas las cerdas durante las 16 semanas que dura la preñez es un compartimento un palmo más largo que sus cuerpos y tan estrecho que no pueden ni darse la vuelta. En Estados Unidos y Europa, cerca del 90 % de las cerdas viven en estas condiciones, mientras que la cifra para la industria a nivel mundial es del 80 % (Singer & Mason, 2009, p. 73). Pero, sin importar las terribles condiciones en las que viven estos animales, las granjas siguen produciendo al mismo ritmo.

La vida de los lechones no es mucho mejor que la de sus madres. Para prevenir que los cerdos de estos sistemas intensivos no se lastimen entre ellos, los lechones son descolmillados y descolados. Los comportamientos agresivos son mucho más comunes en cerdos bajo confinamiento (los que no pueden entretenerse) que en cerdos silvestres o criados humanitariamente, pues estos últimos pasan mucho tiempo hozando, explorando y jugando. La castración se lleva a cabo cuando los lechones tienen 10 días de nacidos y es una práctica que, como las demás mutilaciones (el descolmille y el descole), es llevada a cabo sin ningún tipo de anestésico, con la excusa de ahorrar unos pocos pesos (CIWF, 2006 b; Singer & Mason, 2009, p. 78)

Un hecho lamentable es que, mientras en condiciones más naturales los lechones maman durante al menos 9 semanas, en las granjas industriales son destetados cuando tienen algo más de 2 semanas. Alargar la lactancia más tiempo impediría que la cerda quedara preñada nuevamente durante ese periodo, lo que reduciría su productividad. Las cerdas vuelven a quedar preñadas por cópula directa o por inseminación artificial en cuanto entran en celo (CIWF, 2006 b).

Muchos de los estudios realizados sobre el transporte de estos animales muestran que los cerdos son vulnerables a largos recorridos, suelen vomitar debido al movimiento del vehículo y pueden empezar a sufrir deshidratación después de 8 horas de viaje. Los estudios insisten en que la tasa de mortalidad de los cerdos puede ser reducida

significativamente si el tiempo de transporte no fuera tan largo, pues al ser animales monogástricos no poseen reservas de alimento y agua. Además, estos animales son muy susceptibles al calor, debido a su poca capacidad para producir sudor (CIWF, 2008).

Con el fin de que los cerdos estén inconscientes en el momento del sacrificio, éstos suelen ser aturdidos con corriente eléctrica y dióxido de carbono. Sin embargo, una alta proporción de los animales no alcanzan a ser aturdidos por completo debido a que los voltajes que se utilizan son muy bajos y las concentraciones de CO₂ no son lo suficientemente fuertes. De este modo, muchos cerdos pasan conscientes a la siguiente fase o recobran el conocimiento minutos antes del sacrificio, el cual consiste en cortar con un cuchillo los cuellos de los animales y dejarlos desangrar hasta morir. Esta es una muerte muy dolorosa para los millones de cerdos que no fueron aturdidos exitosamente (CIWF, 1996).

1.3. Ganado vacuno

1.3.1. Carne de res

Cuando los terneros nacen, reciben un implante con una hormona sintética parecida a la testosterona y que usan algunos deportistas para desarrollar la musculatura. Lo curioso de esto es que, aunque en Estados Unidos existen regulaciones y restricciones con respecto al uso de esteroides en humanos, dárselos al ganado es una práctica habitual que pasa por alto las consecuencias sobre el bienestar de los animales y sobre la salud humana. Esto se debe a que el único interés de los ganaderos es que sus terneros desarrollen músculos grandes de forma rápida para obtener más ganancias económicas (Singer & Mason, 2009, p. 90-91).

En los sistemas intensivos de producción industrial, la alimentación del ganado no es a base de hierba. Estos animales son alimentados con pienso elaborado a base de granos. Los rumiantes tienen un sistema digestivo que ha evolucionado para descomponer hierba. Si no obtienen fibra suficiente, estos animales liberan ácido láctico en el rumen, lo que les produce gases y les provoca la llamada *hinchazón del cebadero*, una enfermedad tan grave que puede llevarlos a sufrir una muerte por asfixia. Para el

ganado, seguir una dieta a base de maíz es casi lo mismo que si nosotros nos alimentáramos exclusivamente de golosinas. Podríamos vivir con esos alimentos durante un tiempo, pero duraríamos muy poco en enfermar. A diferencia de nosotros, las vacas enfermas no son tratadas, pues lo importante para los productores es que los animales lleguen vivos al matadero. Proveer antibióticos diariamente permite reducir la mortalidad del ganado en la fase de ceba, en la cual las reses alcanzan el peso del mercado a los 14 meses, mientras en condiciones naturales esto tomaría alrededor de 18 a 24 meses (Singer & Mason, 2009, p. 90).

Pero el maíz no es lo único extraño que estos animales reciben para su alimentación. Desde hace más de cuarenta años, los despojos de los mataderos son ingredientes del pienso para el ganado, debido a su bajo costo y a que añaden proteína a la dieta. Al parecer, después del problema con las vacas locas, varios países prohibieron la inclusión de restos animales en la alimentación del ganado. Sin embargo, según Singer y Mason, “en Estados Unidos aún está permitido que el pienso para ganado contenga sangre y grasa de vacuno, además de gelatina, sobras de restaurantes, carne de pollo y de cerdo, y desperdicios de granjas avícolas que incluyen materias fecales, aves muertas, plumas y restos de pienso” (2009, p. 92).

Durante el transporte, las reses son metidas en camiones, en los cuales permanecen de pie largas horas de viaje, sin acceso a alimento y agua, y sin el espacio suficiente para moverse. Esta situación causa en los animales altos niveles de estrés, deshidratación y agotamiento, además de muchas lesiones causadas por el movimiento y el confinamiento (CIWF, 2003). En días de altas temperaturas, los viajes suelen ser peores para los animales, debido a que muchos se asfixian por falta de ventilación en los camiones. Por esta razón, existe una alta tasa de mortalidad durante el transporte, la cual varía según la duración del viaje. Trayectos de más de 8 horas se consideran críticos para estos animales (CIWF, 2008).

A pesar de que la ley estadounidense estipula que los mamíferos para consumo, a diferencia de las aves, deben ser aturdidos antes de ser sacrificados, la realidad es muy diferente. Según un estudio de 2002 realizado por Temple Grandin, profesora de la Universidad Estatal de Colorado y diseñadora de mataderos, únicamente el 94 % de los mataderos aturdían a las reses en el primer intento, con una eficacia del 95 %. Esto

significa que un 5 % de los animales sacrificados se encontraban conscientes al momento de ser desangrados. Si contamos con que la industria de producción de ganado en Estados Unidos es responsable de producir 36 millones de cabezas de ganado por año, y suponiendo que el 5 % muere sin previo aturdimiento, tendríamos 1'800.000 reses muriendo desangradas mientras están conscientes. Esta cifra puede ser mucho más alta, si tenemos en cuenta que en Estados Unidos muchos mataderos siguen ritos ortodoxos que prohíben el aturdimiento (Singer & Mason, 2009, p. 98).

1.3.2. Carne de ternera

Los terneros que nacen en granjas lecheras son criados para ser vendidos como carne de ternera de leche, son utilizados para la fabricación de comida para gatos y perros, y los más fuertes son criados para engorde. Los terneros que serán consumidos como carne de ternera pasan 16 semanas encerrados en un caja de madera tan estrecha que no les permite ni siquiera darse la vuelta. Su alimentación se reduce exclusivamente a un sustituto de la leche⁴ con niveles muy bajos de hierro, el cual les provoca anemia subclínica. Este procedimiento se lleva a cabo por las exigencias de los consumidores, quienes desean comer carne de ternera de color rosa pálido y de textura tierna. Ésta se distribuye principalmente a restaurantes costosos, los cuales venden este plato a precios muy altos. Debido a esto, “al ternero se le niega una cama de heno o paja: si la tuviera, su deseo de fibra y de mordisquear algo harían que se la comiera y, como contiene hierro, le cambiaría el color de la carne. Si el cajón tuviera elementos de hierro el ternero los lamería, y si pudiera darse la vuelta lamería su propia orina para satisfacer su necesidad de este elemento” (Singer & Mason, 2009 p. 85-88).

Los terneros jóvenes no se encuentran en condiciones adecuadas para realizar viajes. Sus sistemas inmunológicos no están completamente desarrollados y no son capaces de controlar su temperatura corporal, siendo susceptibles tanto al calor como al frío. Esto explica las altas tasas de mortalidad durante la fase de transporte (CIWF, Long distance animal transport in Europe: a cruel & unnecessary trade, 2008; CIWF, 2003).

⁴ Es una mezcla líquida que contiene productos lácteos en polvo, almidón, grasas, azúcar, antibióticos y aditivos (Singer & Mason, 2009 p. 88)

1.3.3. Producción de Leche

Muchas personas creen que las vacas lecheras llevan una vida natural y que nosotros sólo consumimos la leche sobrante que no toma el ternero (Singer & Mason, 2009 p. 84). En la actualidad, las vacas lecheras producen tres veces más leche de la que producían 50 años atrás. Las vacas son animales criados para producir la mayor cantidad de leche posible. Cada dos semanas se les aplica una inyección de BST o somatotropina bovina (hormona de crecimiento) para aumentar un 10 % la producción de leche. En Estados Unidos y en muchos países en desarrollo, el empleo de la BST está permitido, pero en Canadá y en la Unión Europea está prohibido por sus efectos en la salud y el bienestar de los animales. Además de las molestias que causa en las vacas la inyección, esta droga les puede provocar mastitis, una dolorosa infección que afecta a una de cada seis vacas lecheras en los Estados Unidos. Al igual que las mujeres, las vacas comienzan a dar leche únicamente después de haber parido y su producción comienza a disminuir seis meses después del nacimiento (CIWF, 1998). Por lo tanto, son fecundadas prácticamente cada año mediante inseminación artificial. “En condiciones naturales, un ternero mamaría de su madre durante seis meses y el vínculo entre madre y cría sería muy fuerte durante este periodo, pero el negocio de las granjas lecheras es vender la leche, no dársela a los terneros” (Singer & Mason, 2009 p. 86).

En un estudio realizado por la Universidad de Cornell, se calculó que habrá una disminución de granjas lecheras en los Estados Unidos. En el año 2000 existían 105.000 granjas, y se espera que para el 2020 sean sólo 16.000, pero tanto la leche producida, como el número de vacas seguirá en aumento (LaDue, Gloy, & Cuykendall, 2003).

1.4. Pescados y Mariscos

La pesca comercial, así como sus métodos, se han vuelto más productivos pero a la vez más despilfarradores. Cada vez se utilizan barcos y redes más grandes, los cuales capturan más animales sin importar las consecuencias sobre el bienestar de los afectados. Sus formas de pesca dañan el lecho marino y capturan especies no deseadas. Estos animales reciben el nombre de *descartes* y simplemente son lanzados por la borda en

muy malas condiciones o cuando ya han muerto. La producción de descartes es muy grande, principalmente en las pesquerías de gran envergadura. Por ejemplo, los barcos dedicados a la captura de crustáceos, como los camarones, usan un método de arrastre que es muy ineficiente, pues capturan más toneladas de descartes que de camarones. Una cifra alarmante es que cada año, “cerca de una cuarta parte de las capturas que se realizan en todo el mundo son descartes, es decir, se pierden 27 millones de toneladas de seres vivos” (Singer & Mason, 2009 p. 148).

1.4.1. Piscifactorías

Las prácticas de acuicultura intensiva suelen exponer a los peces a una serie de factores de estrés, como la manipulación, la vacunación, el hacinamiento, la clasificación, el hambre, la carga y el transporte. A pesar de que se puede aliviar en cierta medida el sufrimiento de estos animales cuando se realizan buenas prácticas de manejo, estos factores de estrés son inherentes a la acuicultura intensiva (CIWF, *The welfare of farmed fish*, 2009). Las industrias suelen dividir a los peces de acuerdo a su tamaño, pues los más grandes tienden a comerse a los pequeños. Este proceso de clasificación se realiza de tres a cinco veces durante la cría, sacando a los peces de las jaulas con redes o con bombas para luego dejarlos caer sobre una serie de barras que sólo dejan pasar a los más pequeños. La permanencia de estos animales en lugares cerrados, así como los procesos de selección, aumenta los niveles de estrés y provoca conductas anormales, parásitos, abrasiones y una mortalidad muy elevada. Los peces son privados de alimento de 7 a 10 días antes de ser sacrificados, con el fin de mantener sus intestinos vacíos y reducir el riesgo de contaminación de la carne (Singer & Mason, 2009 p. 168).

El sacrificio de peces no cuenta con ningún tipo de regulaciones, a diferencia de lo que sucede en el caso de los mamíferos, por lo cual los métodos que se utilizan pueden llegar a ser muy crueles. En ocasiones se les deja morir de asfixia, lo que puede tomar hasta 15 minutos. Los peces grandes, como el salmón, suelen ser asesinados de un golpe en la cabeza, pero no siempre mueren al instante. Muchos resultan simplemente heridos y llegan conscientes al momento en que los abren (Singer & Mason, 2009 p. 168). Otro de los métodos utilizados consiste en inyectar dióxido de carbono en el agua. Durante medio

minuto los peces se revuelcan, se detienen y varios minutos después pierden la consciencia. Cuando les cortan los opérculos para morir desangrados, muchos siguen conscientes (Lymbery, 2002).

La producción de salmón en piscifactorías es una de las problemáticas actuales más importantes relacionadas con el bienestar de los peces. Los salmones criados en piscifactorías son alimentados con grandes cantidades de harina de aceite de pescado. La producción de salmones en piscifactorías incentiva a flotas pesqueras a capturar millones de peces pequeños que, de otra forma, podrían alimentar a muchas poblaciones silvestres de peces carnívoros como el bacalao o el abadejo. Para producir una tonelada de salmón de piscifactoría es necesario convertir de tres a cuatro toneladas de peces en bolas de pienso. La piscifactoría para salmón se ha vuelto muy común, pues esta especie se encuentra en peligro de extinción en los ecosistemas en que se distribuye naturalmente. La cantidad de individuos silvestres ha disminuido tanto que se venden 300 salmones de piscifactoría por cada uno capturado en libertad (Singer & Mason, 2009 p. 160).

En los fiordos y en las ensenadas de las costas de Noruega, el Reino Unido, Islandia, Chile, China, Japón, Canadá, Estados Unidos, y muchos otros países, hay jaulas o redes hundidas en el mar que pueden tener más de 60 metros de largo y 12 m de profundidad. Puede haber hasta 50.000 ejemplares en cada jaula, con una densidad equivalente a meter cada salmón de 75 cm en una bañera de agua (Lymbery, 2002, p. 3).

Los salmones criados en piscifactorías llegan a tener el color rosado de los silvestres gracias a un colorante artificial que es mezclado en su alimento. Esto se realiza con el fin de que su carne grisácea adquiera el color “salmón” que la carne de los salmones silvestres adquiere de una manera natural gracias al consumo del krill (Burros, 2005).

1.4.2. Pesca en el mar

La muerte de los peces que son capturados en mar abierto no es menos cruel que la de las piscifactorías. Una vez enganchados en las grandes redes de pesca, los peces forcejean durante horas intentando escapar. Luego son levantados y, cuando se asoman a la superficie, son atravesados por arpones que los suben hasta la cubierta, en donde se

matan a garrotazos o cortándoles los opérculos hasta que mueren desangrados (Singer & Mason, 2009 p. 169).

Otro método de pesca consiste en la utilización de redes de enmalle, las cuales pueden llegar a tener hasta 2 km de largo. Las redes se encuentran diseñadas para aprovechar la forma aerodinámica de los peces. Cuando éstos pasan la cabeza por la malla no pueden regresar y en el intento por salir se hieren y hasta pueden morir desangrados. Este proceso puede durar mucho tiempo debido a que las embarcaciones dejan las redes durante días.

Nada beneficiará la salud humana y aumentará las posibilidades de supervivencia de vida sobre la Tierra tanto como la evolución a una dieta vegetariana.

Albert Einstein

Capítulo 2

LAS CONSECUENCIAS AMBIENTALES DE LA PRODUCCIÓN ANIMAL

En este capítulo mostraremos las consecuencias ambientales de los sistemas industriales de producción animal, con respecto al uso de los recursos naturales y a los efectos sobre la salud y la seguridad alimentaria. Si para nuestro consumo cultiváramos vegetales en lugar de criar animales, podríamos producir la cantidad necesaria de proteínas y calorías que necesitan los seres humanos, utilizando menos cantidad de terreno. Este cambio liberaría una gran superficie, la cual podría ser utilizada para el beneficio del ambiente y de los animales humanos y no humanos (Singer & Mason, 2009, p. 311).

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), entre 2001 y 2050 el consumo global de carne, leche y huevo se duplicará. En la actualidad, nacen al año 133 millones de humanos, quienes producen para su consumo 4.300 millones de mamíferos (reses, cerdos y ovejas) y 58.000 millones de aves de corral (ver figura 1). Actualmente, cerca de

60.000 millones de animales al año son usados globalmente para la producción de carnes, leche y huevos. Siguiendo las predicciones de la FAO (2008), esta cifra podría llegar a 120.000 millones en el año 2050.

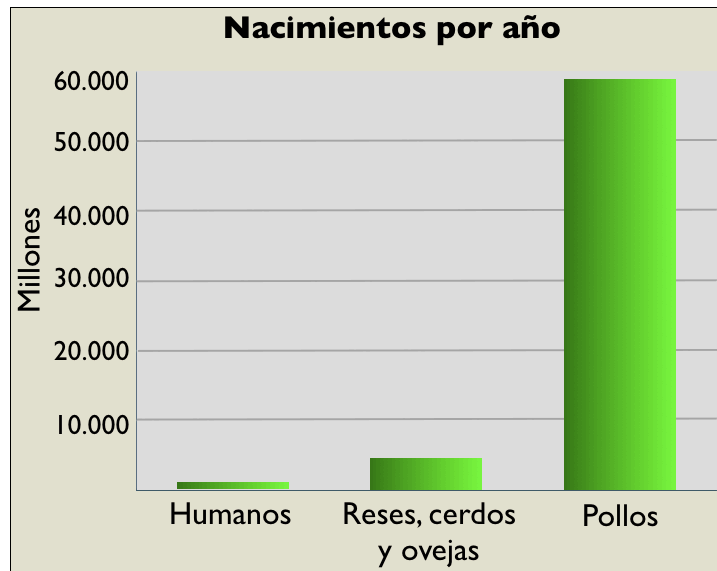


Figura 1. Número aproximado de individuos que nacen por año (Modificado de WSPA 2009).

2.1. Calentamiento global

El aumento en la temperatura del planeta sigue siendo un tema de gran importancia en la actualidad. Según el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático, ya no hay duda que las actividades humanas han estado calentando el planeta (IPCC, 2007) (ver figura 2). El *World Watch Institute* (2009) reportó que 51 % del total mundial de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), de origen antrópico, corresponde a los sistemas de producción animal. Las emisiones fueron medidas en CO₂e (equivalentes de dióxido de carbono). Las variables tenidas en cuenta para este cálculo se listan a continuación:

- Dióxido de Carbono (CO₂)
- Metano (CH₄), producto de la digestión de los animales, especialmente de rumiantes.

- Óxido Nitroso (N_2O), el cual se encuentra en los fertilizantes minerales utilizados para el abono de los cultivos con que se alimenta a los animales.
- La respiración de los animales de producción (en CO_2)
- Fluorocarbonados, necesarios para la refrigeración de los productos.
- Disposición de las grandes cantidades de desperdicios líquidos que generan los sistemas de producción animal, y de otros desperdicios como huesos, grasas, y productos dañados. Estos generan grandes cantidades de GEI cuando se dejan en botaderos, cuando son incinerados y cuando son depositados en ríos y afluentes.
- Producción, distribución y disposición de desperdicios, tales como cuero, plumas, piel, pelaje y sus empaques.
- Producción, distribución y disposición de paquetes usados para los productos de los sistemas industriales pecuarios, los cuales, debido a razones sanitarias, son más perjudiciales que sus alternativas.
- Tratamientos médicos intensivos con carbono en millones de casos de enfermedades zoonóticas a nivel mundial (como la gripa porcina) y enfermedades crónicas degenerativas (como enfermedades coronarias del corazón, cáncer, diabetes, e hipertensión llevando a ataques o derrames cerebrales) ligadas al consumo de productos de origen animal. Se contabilizaron los GEI atribuidos a los productos de origen animal, los cuales hacen parte de la construcción y operación de industrias médicas y farmacéuticas usadas para tratar estas enfermedades.
- La cocción de la carne, la cual típicamente necesita de altas temperaturas y largos periodos de tiempo. Además, en los países en desarrollo la cocción consume grandes cantidades de carbón de leña (reduce la absorción de carbono por la tala de los árboles) y petróleo, cada uno de los cuales emite altos niveles de gases invernadero.

La respiración de los animales de producción no se tenía en cuenta en estudios anteriores. Pero, así como los automóviles, estos animales son de conveniencia e invención humana, y una molécula de CO_2 exhalado por los animales de producción no es más natural que la del tubo de escape de un auto. Hoy en día, en comparación con los días preindustriales, diez mil millones más de animales de producción están exhalando

CO₂ mientras la capacidad fotosintética⁵ de la Tierra se ha reducido drásticamente en la medida en que los bosques han sido talados (WWI, 2009).

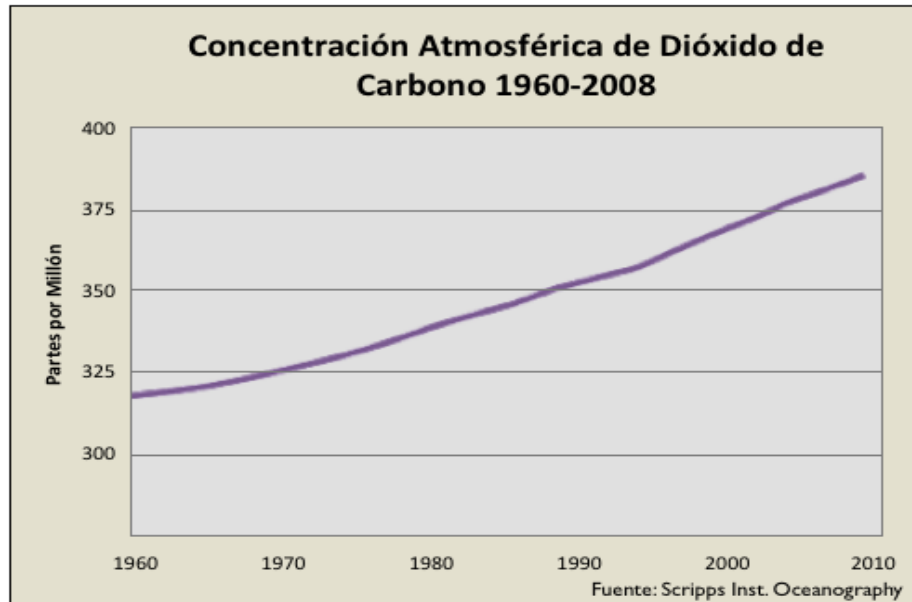


Figura 2. Concentración atmosférica de dióxido de carbono en el mundo, desde 1960 hasta 2008.

Además del dióxido de carbono, es necesario tener en cuenta el metano que proviene de las ventosidades y del estiércol del ganado, el cual es, por lo menos, 20 veces más potente que el dióxido de carbono (Singer & Mason, 2009, p. 256). El metano calienta el planeta más fuertemente de lo que lo hace el CO₂ y su vida media en la atmósfera dura alrededor de 8 años, mientras que la del CO₂ es de aproximadamente 100 años. Si se disminuye el metano producido por los animales de producción se reduciría rápidamente la cantidad de GEI en la atmósfera (WWI, 2009).

Gidon Eshel y Pamela Martin de la Universidad de Chicago estudiaron la cantidad de GEI emitidos por la producción de alimentos de origen animal. Ellos concluyeron que la dieta típica estadounidense, la cual contiene cerca de un 28 % de productos de origen animal, genera por persona al año casi 1,5 toneladas más de CO₂ que una dieta vegana con la misma cantidad de calorías (Singer & Mason, p. 295). Gracias a los resultados del estudio, se puede decir también que con la adopción de una dieta vegana se ahorran más

⁵La capacidad de la Tierra de mantener el carbono fuera de la atmósfera mediante la absorción de la masa de las plantas.

toneladas de CO₂ que cambiando un automóvil normal por uno híbrido (NewScientist, 2005).

2.2. Deforestación y expansión agropecuaria

Una de las principales causas de la deforestación en América del Sur es la expansión de los sistemas de producción animal. El 70 % de los bosques que se talan son convertidos en pastos para ganado y gran parte del resto se utiliza para producir cultivos de soja y cereales destinados a alimentar a los animales de producción (CIWF, Global Warning: Climate Change and Farm Animal Welfare, 2008). La selva amazónica sigue siendo destruida a un ritmo de 25.000 km² al año, es decir, cada minuto se deforestan 4.5 hectáreas de bosque (Camacho, 2004). Esta problemática contribuye a la destrucción de hábitats y es una amenaza para la biodiversidad.

La WWF ha identificado 825 ecorregiones a nivel mundial, de éstas 306 están consideradas bajo amenaza de los sistemas de producción animal. Del mismo modo, Conservación Internacional ha identificado 35 “hotspots” (lugares ricos en especies endémicas), de los cuales 23 se han reportado como afectados por los sistemas de producción animal (Mulrow, 2010).

2.3. Degradación de la tierra

Según el *World Resources Institute* (1998), la degradación de la tierra es causada principalmente por el sobrepastoreo. Esta actividad está acabando con la mayoría de las tierras y dejando graves consecuencias sobre el medio ambiente.

Singer y Mason (2009, p. 292) señalan que en Estados Unidos se arriendan amplias extensiones de tierra pública para poner a pastar a las reses. Alrededor de 120 millones de hectáreas, prácticamente la superficie total de Francia, España y Portugal juntos, son utilizadas para criar estos animales pesados y con pezuñas duras, los cuales, debido a su gran apetito, comen exageradamente y producen mucho estiércol. Durante los periodos secos, el ganado se come casi todo lo que crece y, en ausencia de plantas que fijen el suelo, la erosión destruye la capa superior de la tierra. Cuando llegan las lluvias

fuertes, el agua arrastra la tierra dejando profundos surcos en el paisaje. Además, las pezuñas de las reses compactan y destrozan la tierra en las orillas de los ríos.

2.4. Contaminación

La producción industrial de animales contribuye a la contaminación del aire y del agua. En lugares donde estos animales son criados y procesados en grandes cantidades, pueden existir graves problemas de salud en la gente, así como molestias generadas por malos olores, aumento de plagas, contaminación de agua potable, entre otros. Esto se debe a la liberación de amoníaco, dióxido sulfúrico y otros contaminantes provenientes de las heces de los animales, compuestos que en grandes cantidades son altamente contaminantes (Pew Commission, 2008). El amoníaco y el dióxido de azufre también causan problemas de acidificación, pues cuando se oxidan en la atmósfera producen lluvia y nieve ácida, dañando bosques, lagos, ecosistemas costeros y suelos (EEA, 2008). Cada año, los humanos producen 2 millones de toneladas de desechos, los animales silvestres 3 y los animales de producción 23 (FAO, 2008).

De incrementarse la cantidad de estos sistemas, las consecuencias para el ambiente serían devastadoras. De acuerdo a la FAO (2008), desde 1980 la producción mundial de cerdos y aves de corral se ha cuadruplicado y la producción de ganado vacuno, ovino y caprino se ha duplicado. Entre 1995 y 2005, el número mundial de pollos criados al año aumentó en casi 14.000 millones (un aumento del 40 %), la cantidad de gallinas ponedoras de huevos aumentó en 2.300 millones de individuos (un incremento del 31 %), el número de cerdos criados para la carne aumentó en 255 millones (un incremento del 24 %) y el número de vacas lecheras aumentó en 12 millones (un incremento del 6%). A continuación presentaremos algunos ejemplos de Singer y Mason (2009), que muestran impactos ambientales específicos de los sistemas industriales de producción animal:

- El estiércol de los pollos, a diferencia del humano, no recibe tratamiento alguno. En Estados Unidos, existen zonas que crían al año más de 600 millones de pollos, los cuales producen más estiércol que una ciudad de 4 millones de habitantes. Esta

enorme cantidad de excrementos es esparcida por los campos, sobrepasando la capacidad del suelo para absorber nitrógeno y fósforo. Además, cerca de la mitad de los nutrientes del estiércol terminan en arroyos, ríos y acuíferos, elevando los niveles de contaminación.

- Un cerdo adulto produce cerca de 4 veces la cantidad de heces de un ser humano. En los sistemas industriales porcícolas, una sola granja produce aproximadamente 50 mil cerdos, los cuales generan 225 toneladas de excremento y orina cada día: casi la misma cantidad de residuos que genera una ciudad de tamaño medio. Existen varios estudios que nombran los desastres ambientales generados por los vertimientos de las heces de los cerdos en los ríos. En la mayoría de los casos, estos residuos terminan contaminando acuíferos, disminuyendo la calidad del aire, matando a millones de peces, y produciendo enfermedades en las comunidades cercanas a estos sistemas de producción.
- El valle de San Joaquín y parte del Valle Central de California es una de las regiones agropecuarias más ricas del mundo pero, a su vez, presenta la peor contaminación atmosférica de Estados Unidos junto con Houston y Los Angeles. Esta zona ha superado consecutivamente los límites federales de ozono. Según dirigentes del *San Joaquin Valley Air Pollution Control District*, los 2.5 millones de vacas lecheras del valle son la mayor fuente de contaminación atmosférica por metano. Como lo vimos en el primer capítulo, las reses son alimentadas con maíz y otros granos, cuya producción requiere fertilizantes químicos derivados del petróleo. David Pimentel, un experto en ecología de Cornell calculó que la cantidad de petróleo necesario para que un ternero alcance su peso de mercado (570 kg) es más de 1.000 litros.
- Las piscifactorías también tienen problemas con el tratamiento de los excrementos y los restos de comida que los peces dejan en el mar. Algunos estudios han calculado que las piscifactorías de salmón escocesas vierten en el mar la misma cantidad de residuos que 9 millones de personas, casi el doble de la población humana de Escocia. Además, las flotas pesqueras necesitan combustible para sus motores. Se ha calculado que, por cada kilo de salmón canadiense de piscifactoría, se consumen entre 2.5 y 5 litros de diesel (WWI, 2003).

2.5. Pérdida de biodiversidad

La pérdida de biodiversidad es un fenómeno que sigue en aumento. En 2010 fueron añadidas 914 especies a la lista roja de especies amenazadas y sólo 4 fueron removidas. En la actualidad existe un total de 1.728.201 especies evaluadas por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). De esta cifra, 19.265 se encuentran consideradas como amenazadas, lo que equivale a un 32 % de las especies evaluadas (UICN, 2011) (ver tabla 1).

La pérdida de biodiversidad aumenta a causa de factores que aceleran los procesos de extinción de especies. Así pues, el crecimiento poblacional, el cambio climático, la escasez de recursos naturales de alta calidad, la deforestación por aumento de la frontera agrícola y muchos otros factores están influyendo directamente en la disminución de la diversidad biológica. Cabe anotar que estos factores son generados en gran medida por la industria de la producción animal, tal como lo hemos visto hasta ahora.

Tabla 1. Número de especies amenazadas en el mundo entre 1996 y 2011. Actualizado de Mulrow (2010) con base en el último reporte de la UICN (2011).

	Especies Descritas	Especies evaluadas	Especies Amenazadas	Especies Amenazadas como Porcentaje de las Evaluadas
	(cifra)	(cifra)	(cifra)	(%)
VERTEBRADOS				
Mamíferos	5.494	5.494	1.134	21 %
Aves	10.027	10.027	1.240	12 %
Reptiles	9.362	3.004	664	22 %
Anfibios	6.771	6.312	1.910	30 %
Peces	32.000	9.352	2.011	22 %
INVERTEBRADOS				
Insectos	1.000.000	3.338	746	22 %
Corales	2.175	856	235	27 %
Arácnidos	102.248	33	19	58 %
Otros Invertebrados	200.827	6.885	2.199	32 %
PLANTAS				
Gimnospermas	1.052	963	374	39 %
Plantas con flor	268.000	12.761	8.477	66 %
Otras Plantas	38.622	465	247	53 %
HONGOS Y PROTISTAS				
Todos los Hongos y protistas	51.623	18	9	50 %
Total	1.728.201	59.508	19.265	32 %

Otro problema directo de la producción animal relacionado con la pérdida de biodiversidad es la caza de fauna silvestre por parte de muchos granjeros que tratan de proteger sus animales de producción. Matan a los depredadores sin contemplaciones, igual que matan a cualquier animal que coma la hierba destinada para su ganado. Por ejemplo, el gobierno australiano, bajo la fuerte presión de los ganaderos, expide permisos para matar entre 4 y 5 millones de canguros al año. En 2004, la *Wildlife Services* (anteriormente llamada *Animal Damage Control*) de Estados Unidos asesinó con veneno, a tiros y con trampas, a 2.767.152 animales, incluyendo castores, mapaches, tejones, coyotes, osos, zorros, mirlos, palomas, pinzones, gansos, marmotas, zarigüeyas, perritos de la pradera, cuervos, mofetas, ardillas, estorninos y lobos (USDA, 2004).

Según la UICN, las especies que están en alto peligro de extinción, debido al cambio climático, son aquellas que tienen hábitats especializados, poca tolerancia ambiental, dependencia de interacciones inter-específicas y baja habilidad para dispersarse o colonizar nuevos o mejores hábitats además de baja capacidad adaptativa (UICN, Species Survival Commission, "Climate Change and Species", 2010). En la evaluación de estas características, se encontró que si el calentamiento global persiste (tal como está pronosticado por el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático), 35% de las especies de aves, 53% de los anfibios y 71% de las especies de coral estarían en grave riesgo de desaparecer (UICN, Species Susceptibility to Climate Change Impacts, 2008).

2.6. El uso del agua

La escasez de agua dulce aumenta con gran rapidez en muchas regiones del mundo a medida que la población crece, el clima cambia, la contaminación aumenta, y los manejos inapropiados de la cantidad limitada de agua potable relativa a la demanda se vuelven más comunes. Para mitigar la escasez de agua existen varias estrategias, como realizar siembras que utilicen este recurso en menores cantidades, reducir el consumo de carne y utilizar fuentes de energía renovable. Según el *World Water Council* (2004), los productos agropecuarios son responsables del consumo de grandes cantidades de agua

(ver tabla 2). Los sistemas agropecuarios consumen más del 70% del agua dulce del mundo (Singer & Mason, 2009, p. 289). Si producir un solo kilo de carne de res exige 6.125 litros de agua (ver tabla 2), entonces la cría de ganado representa un derroche de este valioso recurso. De modo similar, la producción de un buey de 450 kg en Estados Unidos consume alrededor de 3 millones de litros de agua.

Tabla 2. Uso de agua en la producción de algunos alimentos. Modificado de Garder (2010).

Agua Requerida para Producir Ciertos Alimentos		
Producto	Contenido de agua	
	(m³ por ton)	(L por lb)
Res	13.500	6.125
Cerdos	4.600	2.087
Aves de corral	4.100	1.860
Soya	2.750	1.247
Huevos	2.700	1.225
Arroz	1.400	635
Trigo	1.160	526
Leche	790	358

Fuente: World Water Council

Si queremos calcular los costes ambientales de la producción de carne de res, deberíamos interesarnos por el agua que procede de fuentes no renovables o escasas. En muchas ocasiones, se extrae más agua de un acuífero de la que éste puede recuperar. Además, se desvía el cauce de los ríos para el riego de pastos y cultivos de granos para alimento del ganado, mientras muchos asentamientos humanos ni siquiera tienen acceso a agua. Producir un kilo de hamburguesa de carne de res consume 12 veces más agua que producir un kilo de pan, 64 veces más que un kilo de papas y 86 veces más que un kilo de tomates. Si tenemos en cuenta las calorías por kilo, la carne tampoco es una buena opción desde el punto de vista del ahorro de agua. El pan ofrece más o menos las mismas calorías que la hamburguesa de carne usando tan sólo una doceava parte de agua (Singer & Mason, 2009).

2.7. Los efectos sobre la salud

El consumo de alimentos de origen animal afecta directamente la salud de los humanos que los consumen, no sólo porque las industrias y sus residuos disminuyen la calidad del ambiente generando problemas para la salud, sino también porque estos animales son producidos de formas poco naturales. Son alimentados con antibióticos y hormonas de crecimiento, organofosfatos, elementos como cadmio, plomo y arsénico, con sedimentos de aguas residuales y con pienso a base de restos pulverizados de otros animales y de su propio estiércol (Pollan, 2001, p. 249).

El consumo de productos de origen animal está relacionado con el aumento de las enfermedades de la abundancia, como la obesidad, las cardiopatías, la diabetes y el cáncer (Campbell & Campbell, 2005). Un estudio del Instituto Nacional de Salud de Estados Unidos mostró que las personas que se alimentan con mucha carne roja y procesada tienen un 20% más riesgo de desarrollar cáncer colorrectal y 16% más riesgo de desarrollar cáncer de pulmón. Este estudio también mostró los riesgos estadísticamente altos de desarrollar cáncer de esófago y de hígado (Cross, et al. 2007 a). Además, las personas con dietas vegetarianas presentan una incidencia menor de cardiopatías, diabetes del tipo 2, hipertensión y cáncer de próstata y de colon (Mangels & Messina, 2003).

La obesidad y el sobrepeso no sólo aumentan el riesgo de algunos tipos de cáncer, sino también el riesgo de otras enfermedades como la apoplejía (derrame cerebral) y enfermedades coronarias del corazón. Todas las recomendaciones importantes, basadas en los mejores estudios científicos a nivel global, añaden fuertes argumentos para la reducción del consumo de productos animales (Cross, Leitzmann, Gail, Hollenbeck, Schatzkin, & Shina, 2007 b).

2.8. Crisis alimentaria

Para abordar algunas cuestiones sobre la crisis alimentaria es necesario definir primero la seguridad alimentaria. La FAO (2011) dice que hay seguridad alimentaria “cuando todas las personas tienen acceso físico, social y económico permanente a

alimentos seguros, nutritivos y en cantidad suficiente para satisfacer sus requerimientos nutricionales y preferencias alimentarias, y así poder llevar una vida activa y saludable”. En 2010 hubo 925 millones de personas con hambre crónica en el mundo (FAO, 2010). (Ver figura 3)

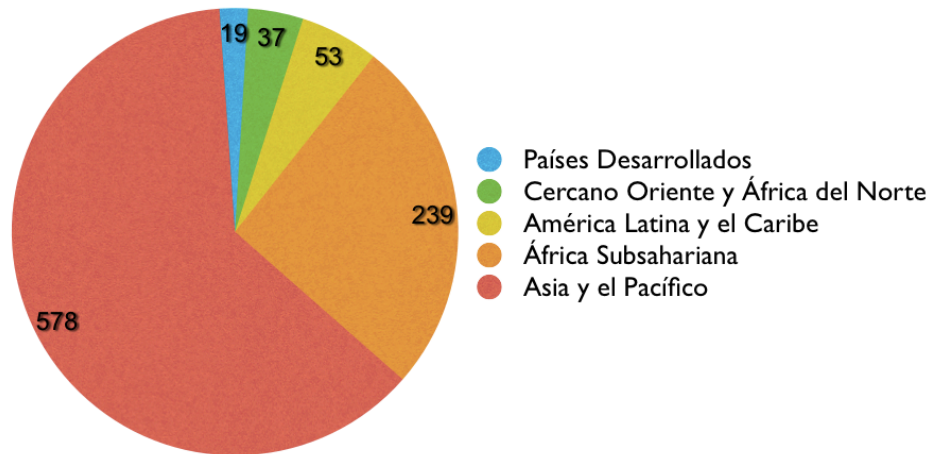


Figura 3. Número de habitantes (en millones) en 2010 que sufren de hambre, según el área geográfica (Modificado de FAO 2010).

El planeta puede producir suficiente comida para todos sin usar más tierra cultivada de la que existe actualmente. Desde mediados de la década de los 70 el mundo ha estado produciendo suficiente comida para proveer a todos una dieta adecuada (Cohen & Reeves, 1995). Se ha calculado que con menos de las dos terceras partes de la tierra que se usa para cultivos de trigo en Estados Unidos se podría alimentar a una población humana de 9.300 millones de habitantes (Hollander 2003).

Varios productores y consumidores están convencidos de que las granjas industriales son necesarias para alimentar a la población creciente. Pero en la vida real ocurre exactamente lo contrario. “Por muy eficiente que llegue a ser la producción intensiva de carne de cerdo, de vacuno, de pollo, de huevos y de leche, criar a los animales a base de grano es un despilfarro, y lejos de aumentar la cantidad de alimentos para el consumo humano, la reduce” (Singer & Mason, 2009, p.283). Además, las granjas industriales no resuelven ningún problema en países en vía de desarrollo, pues esta industria sirve a la creciente clase media urbana, no a los pobres que no tienen

suficiente capacidad adquisitiva. Lo curioso es que la producción de animales es mucho mayor en los países en desarrollo (ver figura 4) que en los países desarrollados.

A pesar de que los sistemas industriales de producción animal están siendo regulados o sustituidos de forma gradual en Europa y América del Norte, van en aumento en Latinoamérica y Asia. Según el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI por sus siglas en inglés), para 2020 América Latina será uno de los líderes mundiales en producción animal y mucha de esa carne se producirá en sistemas industrializados. Según la WSPA (2007), de todas las regiones del mundo, Latinoamérica era en 2005:

- El productor más grande de carne de res (más de 15 millones de toneladas métricas).
- El tercer productor más grande de carne de pollo (aproximadamente 15 millones de toneladas métricas).
- El cuarto productor más grande de carne de cerdo (aproximadamente 5 millones de toneladas métricas).
- El cuarto productor más grande de huevos de gallina (más de 6 millones de toneladas métricas).

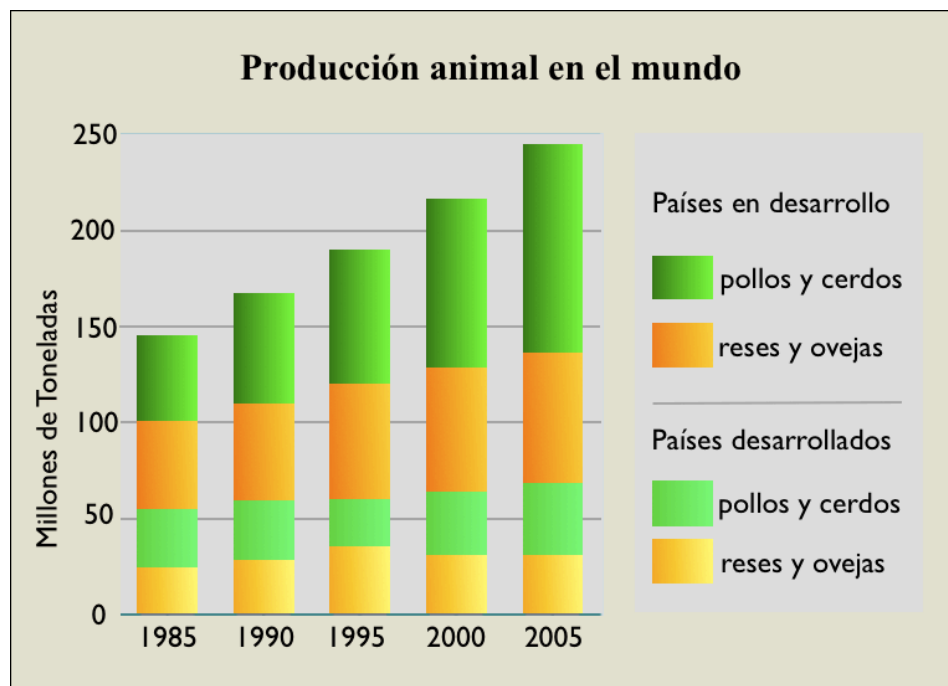


Figura 4. Producción animal en los países desarrollados y en desarrollo en millones de toneladas desde 1985 hasta 2005.

Actualmente, un tercio del total de la tierra cultivable del mundo se dedica a la producción animal; más del 90% de la soya y el 60% del maíz y la cebada son cultivados para alimentar a los animales de producción (CIWF, Global Warning: Climate Change and Farm Animal Welfare, 2008). Para ilustrar estos datos, Lappé (1971) utiliza la expresión de *fábrica de proteínas a la inversa*⁶, la cual hace referencia al hecho de que los animales de producción consumen la mayoría de los alimentos que producimos. En su clásico de 1971, *Diet for a Small Planet*, Lappé calculó que se necesitan 21 kg de cereal para producir 1 kg de carne. Según Singer y Mason (2009, p.312), una hectárea de cultivos alimenta a 10 veces más personas que una hectárea de pastos para ganado. La figura 5 compara la eficiencia (en proteínas) del uso de la tierra para diferentes alimentos y muestra la cantidad de libras utilizables por acre y cómo los productos animales son menos eficientes por unidad de área que los productos de origen vegetal.

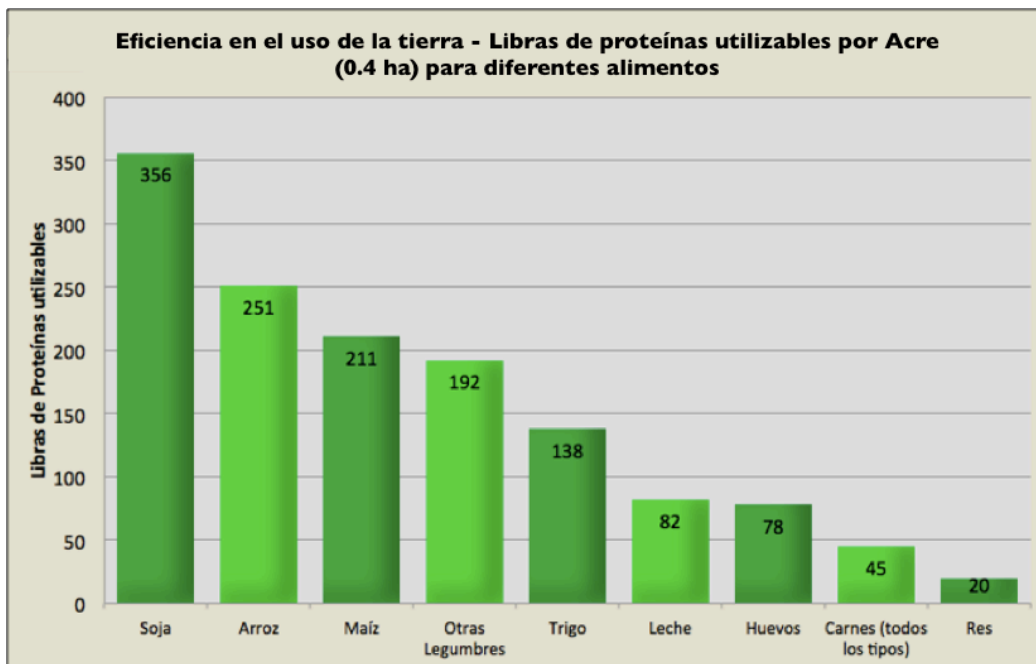


Figura 5. Libras de proteínas utilizables por acre para diferentes alimentos. Modificado de *Compassion in World Farming* (2004, p. 23)

⁶ Este concepto pretende mostrar que la producción de las proteínas alimentarias se encuentra invertida, pues los sistemas actuales toman insumos con altos niveles de proteínas (granos) para producir alimentos con niveles más bajos (ganado).

La razón por la cual el ganado producido industrialmente en Estados Unidos es alimentado con maíz es que el kilo al por mayor cuesta tan sólo 9 centavos de dólar, mucho menos de lo que cuesta su producción. Esto se debe a las subvenciones que son concedidas a los cultivadores provenientes de los impuestos de los contribuyentes (Singer & Mason, 2009 p. 92).

Si las predicciones de la FAO (2008) se cumplieran y en 2050 el número de animales de producción llegara a 120.000 millones, tendríamos que comenzar a pensar desde ya qué acciones debemos tomar. Está bien claro que si esta producción se duplica se necesitaría también el doble de tierra que se utiliza para la alimentación del ganado. Eso implicaría seguir talando más bosques, aumentando el calentamiento global, la contaminación atmosférica y del recurso hídrico, y los impactos negativos sobre la biodiversidad, entre tantas otras cosas.

SEGUNDA PARTE

LA ÉTICA

Llegará el momento en que los hombres verán el asesinato de animales
como ahora ven el asesinato de hombres.

Leonardo Da Vinci

Capítulo 3.

LA ÉTICA DEL UTILITARISMO Y EL ESTATUS MORAL DE LOS ANIMALES

3.1. Introducción a la teoría utilitarista

El utilitarismo es una teoría ética que fue propuesta en 1780 por el filósofo Jeremy Bentham en su libro *Introducción a los principios de moral y legislación*, inspirado en el trabajo de David Hume, quien argumentó la importancia de la utilidad para la ética. Para Bentham, el *principio de utilidad*, según el cual las acciones se aprueban o se desaprueban con base en su tendencia para aumentar o disminuir la felicidad de los implicados, debía ser el centro de la ética. Otra forma de expresar este principio es que las acciones buenas son aquellas que promueven la felicidad y que combaten el sufrimiento (Rachels, 2006, p. 148).

El utilitarismo clásico, como se conoce a las formulaciones de Bentham y John Stuart Mill (sucesor de Bentham), tiene tres proposiciones básicas:

(1). *Las acciones se juzgan como correctas o incorrectas solamente en virtud de sus consecuencias.* Esta tesis se conoce como consecuencialismo, y es un elemento esencial del utilitarismo.

(2). *Al evaluar las consecuencias, lo único que importa es la cantidad de felicidad o de infelicidad que se crea. Todo lo demás es irrelevante.* Este punto es expresado por Mill cuando dice que “la doctrina utilitarista es que la felicidad es deseable y la única cosa deseable como fin; todas las otras cosas son deseables sólo como medios para ese fin” (Rachels, 2006, p. 164)

(3). *La felicidad de cada persona (ser sintiente) cuenta por igual.* Este es el componente igualitario de la teoría utilitarista. Como dice Mill, debemos ser “tan estrictamente imparciales como un espectador desinteresado y benévolo” (Rachels, 2006, p. 165).

La primera proposición es la tesis del consecuencialismo, según la cual lo único importante para determinar el carácter ético de una acción son sus consecuencias. Esto pone al utilitarismo en oposición a las éticas deontológicas, según las cuales las acciones deben o no deben ser llevadas a cabo sin importar las consecuencias. Una forma de expresar el principio de las éticas deontológicas es que los fines no justifican los medios. Si nos encontramos en una situación en que es preciso mentir para salvar la vida de una persona inocente, la exigencia de una ética deontológica (como la kantiana) es que respetemos la regla de no mentir. Por el contrario, el utilitarismo exige que escojamos el curso de acción que, una vez analizadas todas las opciones, tiene las mejores consecuencias para las personas implicadas. Desde el utilitarismo es posible argumentar que mentir no es ético en la mayoría de los casos, pero puede exigirnos mentir en algunas ocasiones, como cuando se encuentra en peligro la vida de una persona inocente. Así pues, según el utilitarismo, algunos fines justifican algunos medios. Esta característica del utilitarismo de entrar en conflicto con el sentido común de muchas personas ha llevado a que algunos filósofos la rechacen de entrada. ¿Cómo puede ser bueno en algunos casos mentir, o quitarle la vida a alguien? Para evadir esta objeción, algunos filósofos propusieron una modificación de la teoría llamada utilitarismo de la regla.

El utilitarismo que hemos explicado hasta ahora, que es mejor conocido como *utilitarismo clásico* o *utilitarismo del acto*, dice que lo correcto de una acción depende de las consecuencias, buenas o malas, de la acción misma (Smart, 2005, p. 203). El *utilitarismo de la regla* exige la creación de reglas utilitaristas, hechas para favorecer el bienestar de todos, y dice que los actos deben juzgarse de acuerdo con las reglas establecidas. Si es aceptado que la regla de no mentir tiene por lo general las mejores consecuencias, entonces es preciso que las personas se ciñan a esta regla y nunca mientan. Sin embargo, esta teoría promueve el mismo culto a la regla por el que se critica a las éticas deontológicas y que es tan contrario al espíritu utilitarista. Puesto de esta forma, el utilitarismo de la regla es una versión atenuada de la teoría original que termina por dar más peso a las reglas del que merecen.

Sin embargo, es posible modificar el utilitarismo de la regla para hacerlo más plausible. No es necesario que las reglas que se formulen excluyan las excepciones o que sean demasiado simples. Es posible hacer una regla como: *nunca mientas, a menos que mentir pueda salvar la vida de una persona; y ten mucho cuidado de que no se descubra la mentira, si es que su descubrimiento puede tener consecuencias aún peores*. Sin embargo, esta pequeña modificación de la teoría del utilitarismo de la regla la hace ver más como una teoría sobre la deliberación de un utilitarista de acto. Un utilitarista de acto no elige sus acciones de acuerdo a un cálculo utilitarista inmediatamente previo a la acción. Es normal que un utilitarista del acto elabore ciertas reglas de conducta que le permitan producir las mejores consecuencias en cada uno de sus actos. No mentir puede ser una regla útil, ya que el engaño por lo general no produce bienestar, ni en quien engaña ni en quien es engañado. Pero también es normal que estas reglas tengan sus excepciones, como en el caso de mentir para salvar la vida de una persona o para evitar una guerra. En definitiva, las reglas tienen un lugar importante dentro del utilitarismo. Estas deberían resultar de la deliberación de las personas, de modo que no les resulte difícil en su vida diaria incrementar la felicidad del mundo y disminuir el sufrimiento. Pero las reglas no pueden servir como criterio para juzgar las acciones, pues el único criterio debe ser las consecuencias sobre el sufrimiento y la felicidad de los afectados.

Uno de los puntos del utilitarismo por el que es comúnmente criticado es su componente hedonista, sobre el que ya hemos estado hablando. El hedonismo puede

resumirse en la idea de que la felicidad es el único bien deseable por sí mismo, mientras que la infelicidad es el peor de los males. Esta teoría, que ha gozado de mucha popularidad, se remonta por lo menos hasta los filósofos de la Antigua Grecia (Rachels, 2006, p. 166). Una objeción muy común al hedonismo es que éste se equivoca en su interpretación de la naturaleza de la felicidad. Para entender por qué pensemos por un momento en la amistad. Nosotros consideramos la amistad como algo bueno en sí mismo y es por esa razón que tener un buen amigo nos hace felices y perder un buen amigo nos produce tristeza. Parece simplemente falso que lo que estamos buscando en todo momento es la felicidad, y que esta es la razón por la que conseguimos amigos, vemos las películas y leemos los libros que nos gustan, etc. Consideramos todas estas cosas buenas en sí mismas, y por eso las escogemos; otra cuestión es la de cuánta felicidad o sufrimiento nos producen. Desde este punto de vista, el utilitarismo parece simplemente falso, porque está basado en la premisa de que lo único que tiene valor por sí mismo es la felicidad, lo cual parece no sostenerse. Este no es lugar para contestar de forma conclusiva a este argumento, pero es posible que seamos un poco críticos y preguntemos: ¿qué es entonces eso que valoramos de la amistad?, ¿acaso es el hecho mismo de que es amistad?, ¿tiene sentido decir que yo valoro la relación con mi mejor amigo porque es la relación con mi mejor amigo? Si lo pensamos un poco inevitablemente llegamos a reconocer que nosotros valoramos las cosas que valoramos, por lo menos en buena parte, debido a su utilidad. Un buen amigo es aquel que no quiere verte triste y que es capaz de sacrificarse para aliviar tu sufrimiento, o incluso para incrementar tu felicidad. Lo demás ni siquiera merece el nombre de amistad, y no tenemos buenas razones para valorar ninguna relación humana que no produzca consecuencias positivas para sus implicados.

Otra objeción al utilitarismo es que es incompatible con uno de los ideales básicos de justicia, según el cual es un imperativo respetar los derechos de todas las personas. Si nos encontramos (como jueces en un tribunal) en la situación de tener que condenar a una persona inocente (y violarle los derechos) para prevenir una guerra en la que pueden morir muchas personas, el utilitarismo exige que condenemos a la persona inocente, ya que esta acción tiene las consecuencias menos malas. El utilitarismo está de acuerdo con que a veces es preciso violar los derechos de las personas con el propósito de producir las mejores consecuencias sobre todos los implicados. Sin embargo es mentira que el

utilitarismo promueva que condenemos a los inocentes. En primer lugar, no es obvio que en nuestro ejemplo imaginario la mejor opción sea condenar al inocente. Si alguien se entera que hemos cometido tal injusticia, es posible que se desate una ola de desconfianza de todas las personas respecto de su sistema judicial, y esto puede tener consecuencias aún peores que la guerra que en un principio queríamos evitar. El utilitarismo no recomienda acciones como violar los derechos de las personas, a menos que haya razones de peso que las justifiquen. La siguiente cita de Rachels muestra con ingenio la verdad sobre este asunto:

“Por tanto, lejos de ser incompatible con la idea de que no debemos violar los derechos de la gente, o mentir, o romper nuestras promesas, el utilitarismo nos explica por qué no debemos hacer esas cosas. Además, aparte de la explicación utilitarista, estos deberes permanecerían misteriosos e ininteligibles. ¿Qué podría ser más misterioso que la idea de que algunas acciones son correctas “en sí mismas”, separadas de cualquier concepto de que producen un bien? O ¿qué podría ser más ininteligible que la idea de que la gente tiene “derechos” que no están conectados con ningún beneficio derivado del reconocimiento de esos derechos?”
(Rachels, 2006, p. 178)

Otra objeción al utilitarismo es que es muy demandante, es decir, que sus exigencias para llevar una vida ética requiere que resignemos muchas de nuestras comodidades. La ética utilitarista exige que entreguemos el dinero que no necesitamos a organizaciones que puedan ayudar de forma eficiente a las personas que lo necesitan. Para mucha gente esto es demasiado, y por eso pierden interés por llevar una vida ética. Preguntas interesantes pueden surgir sobre este asunto, por ejemplo, ¿cómo sabemos hasta donde van nuestras responsabilidades?, ¿podemos enviar nuestros hijos a una buena universidad o debemos utilizar ese dinero para aliviar el hambre de los niños de África? Sin duda las respuestas a estas preguntas no son fáciles, pero es de temerse que su interés es puramente teórico. El utilitarismo no pretende que los seres humanos nos convirtamos en santos, que pasemos todo el tiempo que tengamos disponible repartiendo comida en la calle. El utilitarismo tampoco es una teoría sobre el carácter moral de las personas (aunque tenga demasiado qué decir al respecto), sino sobre el carácter moral de las

acciones. La idea no es que tengamos personas intachables, libres de errores; la idea es que busquemos una sociedad en la que todos tratemos de reducir el sufrimiento de los demás y mejorar su bienestar. Es decir, que aprovechemos nuestra oportunidad de existir para dejar un mundo mejor que el que nos encontramos. Por supuesto, este cometido implica que resignemos algunas cosas. Debemos entregar parte de nuestro salario para ayudar a los que realmente lo necesitan, debemos tratar de contaminar el ambiente lo menos posible, debemos tratar de comprar sólo los bienes que resulten necesarios y, si queremos acceder a lujos, debemos hacerlo de modo consciente. Estas, entre otras, son las exigencias que tenemos para llevar una vida ética, no para convertirnos en santos.

La objeción que acabamos de refutar está conectada con otra que también vale la pena examinar, y es aquella que dice que el utilitarismo no puede ser una ética válida porque no da respuesta a muchas preguntas éticas prácticas, sobre lo que se debe hacer en situaciones particulares. Esto tiene que ver con que en muchas ocasiones resulta extremadamente difícil predecir todas las consecuencias de nuestros actos. Si bien podemos predecir con cierta precisión las consecuencias directas, es muy difícil ir más allá para contemplar las consecuencias de nuestra acción a largo plazo. Sin embargo, el utilitarismo puede salir intacto de esta objeción. Mientras más simplista sea una teoría, mientras menos requiera de nosotros que evaluemos todas los factores relevantes, mientras más prometa tener respuestas fáciles para todos los casos, más escépticos debemos ser de ella. Hay muchas preguntas morales que son difíciles de responder, pues vivimos en un mundo complejo, en el que existen enfrentamientos de intereses y de poderes, y en el que ocurren cosas que se salen de las manos de los individuos. El utilitarismo es una teoría que considera la ética como un fenómeno complejo y difícil. Sin embargo, es posible decir que sus cualidades cumplen las exigencias que la complejidad del fenómeno ético genera. Según el utilitarismo, el progreso ético va de la mano del progreso científico, pues mientras mejor conocemos el mundo en que vivimos, y entre mejor conocemos nuestra naturaleza y la de aquellos con que compartimos el mundo, mejores predicciones podemos hacer de las consecuencias de nuestros actos y mejores decisiones éticas podemos tomar. ¿Acaso estamos dispuestos a aceptar un decálogo moral que nos provea respuestas fáciles para todos los casos? La exigencia del utilitarismo no es una desventaja suya, sino su mayor ventaja. Si nuestro mundo social y natural es

dinámico y complejo, es de esperarse que las personas tengan en cuenta dicha complejidad en sus deliberaciones morales. Esto trae dificultades en la práctica, pero de ninguna manera refuta el utilitarismo.

3.2. La evolución y sus implicaciones en el trato a los animales

3.2.1. Nuestro lugar en la naturaleza

El origen de las especies, publicado por Charles Darwin en 1859, es tal vez la obra científica de mayor impacto de la historia. La teoría de la evolución dice que todos los seres vivos que habitamos el planeta Tierra poseemos un ancestro común, es decir, todas las especies actuales están relacionadas por parentesco. Esto es posible gracias a un proceso de evolución o cambio gradual de las diferentes formas de vida que ha tomado alrededor de 3.800 millones de años, y cuyo mecanismo básico es la *selección natural*. No vamos a entrar en la explicación detallada de la teoría evolutiva. Vamos a concentrarnos en sus implicaciones directas sobre nuestro entendimiento de la naturaleza y de nuestro lugar en ella, pues creemos que tales implicaciones son relevantes para la ética del trato a los animales.

En primer lugar, la teoría evolutiva refuta la visión tradicional del mundo según la cual sólo los hombres son fines por sí mismos y todo cuanto existe tiene la función de servirlos. Esta visión es asociada con algunas religiones, especialmente las monoteístas, pero sigue siendo común en gran parte de la población secular del mundo. El argumento desde la evolución es que la naturaleza es *contingente* y no *teleológica*. Esto quiere decir que no está dirigida por propósitos o finalidades, sino por procesos contingentes (no necesarios). Ideas como que los seres humanos ocupamos el peldaño más alto de la creación, o que somos las criaturas más cercanas a la perfección, o que somos los “más evolucionados”, simplemente son falsas si aceptamos la visión contingente de la naturaleza que nos ofrece la teoría darwiniana. No es necesario presentar los argumentos filosóficos y las evidencias científicas que soportan esta implicación de la teoría evolutiva, pues la inmensa mayoría de científicos y filósofos no tienen reparos en aceptarla. Pero, ¿cómo es entonces que seguimos actuando como si fuéramos los dueños

de la naturaleza?, ¿acaso este cambio en la forma en que entendemos el mundo no tiene implicaciones sobre la forma en que debemos actuar?, ¿no es este un asunto que debería preocupar a todos los científicos y filósofos serios?

Este es el reclamo que han hecho tanto los defensores de los animales como los ambientalistas. Sin embargo, aunque no nos cabe la menor duda de que es un reclamo justificado, debemos aceptar que no hemos aportado argumentos conclusivos para defender nuestro caso. Del hecho de que la especie humana no sea el centro de la naturaleza no se sigue necesariamente ningún imperativo moral que nos exija comportarnos de cierta manera, ni siquiera uno que nos obligue a extender nuestra consideración moral hacia otras formas de vida.

3.2.2. La Guillotina de Hume

Una advertencia que debemos tomar en cuenta es la hecha por el filósofo David Hume respecto del procedimiento de derivar premisas morales de proposiciones descriptivas. La Guillotina de Hume (o falacia naturalista) dice que, en un argumento, para obtener una conclusión sobre lo que *deber ser*, no es suficiente acumular premisas sobre lo que *es*. Hume diría que no importa cuántos hechos presentemos, es imposible que a partir de ellos podamos concluir que debemos (o no debemos) realizar una acción particular. Según Hume, para validar la posibilidad de que podamos producir conclusiones prescriptivas (o morales) es necesario que alguna de las premisas incluya un componente moral (Rachels, 1990, p. 67).

Muchos filósofos han encontrado contundente la advertencia hecha por Hume, y esto los ha llevado a pensar que las ciencias naturales no tienen nada para decir sobre la ética. Pero esto es un error, y de los más graves. Nuestro conocimiento del mundo no sólo es importante para la ética; es esencial. En primer lugar, la ciencia nos ayuda a conocer nuestra propia naturaleza y la de los seres con los que nos relacionamos, nos permite conocer nuestro planeta y sus potencialidades, y nos ayuda a predecir las consecuencias de nuestras acciones. La ética debe nutrirse de los hechos de la ciencia para hacer teorías realistas y aplicables.

En segundo lugar, la ciencia sirve como socavadora de creencias. La ética se basa en dar razones. Si alguien nos pide que cambiemos nuestro comportamiento, y no nos da ninguna razón, podemos descartar su petición de inmediato. Las éticas que no ofrecen razones no deben ser tenidas en cuenta. También podemos descartar las éticas que proveen razones que sabemos que son erradas. Por ejemplo, las éticas religiosas proveen razones que ya han sido refutadas por la ciencia, como la existencia de un decálogo absoluto de reglas para la conducta humana o la existencia de un lugar en el que los pecadores sufren eternamente. Si las ciencias naturales han demostrado que los hechos citados por los religiosos en apoyo de sus sistemas morales son falsos, entonces debemos poner en duda la validez de sus prescripciones morales.

Esta forma de relacionar ciencia y ética evita la Guillotina de Hume. De un conjunto cualquiera de hechos científicos no se pueden deducir conclusiones morales. Sin embargo, si una ética pretende cumplir con las exigencias de la imparcialidad y la objetividad, necesita acudir a los hechos científicos. Por ejemplo, arrojar toneladas de desperdicios a un río puede ser condenado por una ética que incluya dentro de sus razones las consecuencias sobre el bienestar de los seres vivos que habitan el río y de los seres humanos que lo utilizan, y esto es algo que podría hacer una ciencia como la ecología. En cambio, tal acción no podría justificarse o condenarse con base en razones supersticiosas, como que tendremos un castigo después de la muerte o una racha de diez años de mala suerte. Pero ser objetivos e imparciales en ética no es lo mismo que derivar conclusiones morales de los hechos científicos. Si la ciencia sirve para mostrar que ciertas creencias son falsas, entonces tiene el poder de demostrar que ciertas éticas carecen de objetividad. Y si, por el contrario, la ciencia ha demostrado que ciertos hechos son verdaderos, entonces cualquier ética seria debe tomarlos en cuenta. En la siguiente sección, mostraremos cómo la teoría de la evolución socava las creencias en que se ha apoyado la ética tradicional para justificar nuestro trato actual a los animales no humanos.

3.2.3. Contra la dignidad humana

Como ya señalamos, la teoría evolutiva, por sí misma, no lleva implícita la verdad sobre las conductas moralmente correctas e incorrectas. Sin embargo, sí tiene el poder de

socavar algunas de las creencias tradicionales, sobre las que se han apoyado los sistemas morales predominantes. Según Rachels (1990), un aspecto central de la moral tradicional es la tesis de la dignidad humana, es decir, la suposición de que los humanos son mucho más importantes moralmente que los demás animales. La creencia en la dignidad humana ha sido soportada por la tesis de la imagen de Dios y la tesis de la racionalidad. La primera dice que los seres humanos, a diferencia de los miembros de las demás especies, fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. La segunda dice que solamente los seres humanos somos racionales. La tesis de la imagen de Dios es refutada directamente por el Darwinismo, porque esta teoría elimina cualquier posibilidad de que hayamos sido diseñados por un ser inteligente.

La tesis de la racionalidad también es falsa, como lo reconoció el propio Darwin, quien decía que las diferencias entre la racionalidad de los seres humanos y la de los demás animales era simplemente de grado y no de cualidad (Rachels, 1990, p. 136). Esto puede ser interpretado de forma que parezca falso, pues es apenas razonable pensar que sí existen diferencias cualitativas entre la inteligencia de Sócrates y la de su perro. Lo que quería decir Darwin con esto es que muchos animales no humanos tienen capacidades cognitivas que se asemejan a aquellas de los seres humanos, aunque no alcancen su nivel de sofisticación. Para Darwin lo correcto era decir que en el reino animal existen individuos más inteligentes que otros en diversos aspectos. Él se imaginaba un continuo de capacidades y por eso rechazaba la idea de que la inteligencia (o la racionalidad) simplemente se posee o no se posee. Este es un punto brillante de Darwin, pues de hecho no existe ninguna otra forma correcta de mirar el asunto. Es preciso negar la existencia de algo así como la racionalidad humana, que sea poseída por todos los seres humanos, a menos que queramos negar el hecho de que existen unos humanos más inteligentes que otros. También es un hecho que muchos animales no humanos pueden ser más inteligentes que muchos seres humanos; un perro adulto y saludable puede ser más inteligente que un niño de un año o que una persona con retraso mental severo. En resumidas cuentas, la racionalidad no está solamente condicionada por la especie, y por eso la tesis de que solamente los seres humanos somos racionales es falsa. Algunos individuos humanos se encuentran más abajo que algunos animales no humanos en el continuo de la racionalidad y viceversa. Si la tesis de la imagen de Dios y la tesis de la

racionalidad son falsas, entonces la visión tradicional de la ética pierde las bases que la soportan y debe buscar razones nuevas si pretende ser tomada en serio.

3.3. La capacidad de sufrir

Como ya hemos discutido, para el utilitarismo las capacidades cognitivas no son el factor decisivo para determinar si un individuo particular merece o no que respetemos sus intereses. El factor relevante es la capacidad para sentir dolor y para sufrir en general. Según Jeremy Bentham (Rachels, 2006, p. 157-158):

Puede llegar el día en que el resto de las criaturas animales pueda adquirir aquellos derechos que nunca podrían haberseles negado, excepto por la mano de un tirano. Los franceses ya han descubierto que el color negro de la piel no es razón para que un ser humano deba ser abandonado sin más al capricho de un torturador. Tal vez llegue un día en el que se reconozca que el número de piernas, la vellosidad de la piel o la terminación del *os sacrum* (hueso sacro) sean razones igualmente insuficientes para abandonar a un ser sensible a la misma suerte. ¿Qué otra cosa podría trazar la insuperable línea? ¿Es la facultad de la razón, o quizá la facultad del habla? Pero un caballo o un perro adultos son, sin comparación, animales más racionales, así como más capaces de sostener una conversación, que un bebé de un día o una semana o incluso un mes de edad. Pero supongamos que fuera de otra manera, ¿de qué les serviría? La pregunta no es ¿pueden razonar? ni ¿pueden hablar?, sino ¿pueden sufrir?.

Como utilitaristas, ésta es la pregunta que debemos hacernos: ¿pueden sufrir los animales no humanos? Muy pocas personas están dispuestas a responder que los animales no sufren. Todos los que han pisado a un gato, o los que han visto a un perro ser torturado, saben que estos animales emiten chillidos fuertes, similares a los que emitiría un ser humano si se encontrara en una situación similar. Sin embargo, algunos pueden seguir albergando dudas. Después de todo, el hecho de que algunos animales no humanos exhiban comportamientos similares a los nuestros cuando sentimos dolor no implica necesariamente que, como nosotros, *sientan verdadero dolor*. Podría ocurrir que los

animales son “autómatas cartesianos⁷” que, aunque dispuestos mecánicamente para evitar las situaciones peligrosas (lo que explica que a nosotros nos parezca que eviten el dolor), no son conscientes de cuanto les ocurre y, en consecuencia, no poseen una verdadera capacidad de sufrir. Pero la posibilidad de que los animales sean autómatas cartesianos es simplemente una fantasía de la especulación de algunos filósofos. Pensemos por un momento en las evidencias que poseemos sobre el sufrimiento de otros seres humanos. Según Rachels (1990, p. 131):

Cuando los humanos son torturados, éstos gritan; lo mismo ocurre con los animales. Cuando los humanos son enfrentados a un estímulo doloroso, éstos se echan para atrás y tratan de escapar; esto también lo hacen los animales. El dolor en los humanos está asociado con la operación de un sistema nervioso complejo; lo mismo ocurre con los animales. La única indicación de dolor en los humanos que no tenemos de los animales es que los humanos pueden decirnos, con palabras, que están sufriendo. Pero esto no es verdad de todos los humanos; los niños pequeños no pueden hablar, y tampoco pueden hacerlo algunas personas de edad avanzada o con retraso severo – y sin embargo no tenemos dudas que ellas sufren cuando son heridas⁸.

Si los animales fueran de una naturaleza completamente distinta a la nuestra, si provinieran de un lugar remoto del universo, podríamos (aunque tampoco con razones de peso) pensar que sus “muestras de sufrimiento” no son causadas por *estados mentales conscientes genuinamente desagradables*. Sin embargo, la verdad es que nosotros compartimos una historia evolutiva con los demás animales, lo cual invalida cualquier duda que tengan los escépticos. Además, muchos avances científicos, especialmente en medicina, han sido posibles gracias a la experimentación con animales no humanos. Los experimentos de laboratorio que investigan la capacidad de ciertos productos para

⁷ El filósofo francés René Descartes, conocido como el padre de la filosofía moderna, sostenía que los seres humanos estamos compuestos de dos tipos de sustancias: una sustancia *pensante* (el alma o la mente) y una sustancia *extensa* (el cuerpo). Sin embargo, Descartes sostenía que los animales no humanos no participaban de dicho dualismo: los animales solo poseen un cuerpo material, y carecen de una mente (o un alma) que les permita razonar. Para Descartes esto implicaba que los animales debían ser autómatas, seres incapaces de tener estado mental alguno, incluyendo experiencias dolorosas (Rachels, 1990, p. 130).

⁸ Traducción propia del texto original en inglés.

producir dolor en los humanos utilizan a perros, conejos, gatos, ratas, micos y chimpancés, no a humanos. Esto demuestra lo paradójico del asunto: mientras muchas personas no reconocen la capacidad de sufrir de los animales no humanos, gran parte de los beneficios que reciben todos los días existen gracias a que los científicos han asumido como verdadero el hecho de que estos animales sufren de forma similar a la nuestra.

Si los animales no humanos son capaces de sufrir, entonces debemos, como utilitaristas, incluirlos dentro de nuestras deliberaciones morales y debemos darle la misma importancia a su sufrimiento que al nuestro. Las personas deberían reconocer esto, pero siempre son muchas las inquietudes que rodean la pregunta de cómo debemos conciliar la teoría con la práctica: ¿cómo vivir reconociendo el estatus moral de los animales no humanos? La primera dificultad con que nos encontramos es que aspectos fundamentales de nuestras vidas, como la alimentación, están estrechamente relacionados con la cría de animales y modificar nuestras prácticas puede resultar incómodo e incluso desalentador. Por eso debemos examinar, con mejor detalle, hasta dónde deben ir nuestras responsabilidades con los otros animales, así como cuáles son nuestras oportunidades para vivir de acuerdo con ellas.

3.4. El estatus moral de los animales

La capacidad de sufrir es suficiente para otorgar a un ser estatus moral, es decir, para incluir sus intereses en nuestras deliberaciones éticas. Pero, ¿se sigue de esto que todos los animales que tienen la capacidad de sufrir tienen el mismo estatus moral?, ¿es igual de valiosa la vida de un ser humano a la de un perro y a la de un ratón?

3.4.1. Consciencia y autoconsciencia

Muchos filósofos han argumentado que los seres humanos, además de ser seres conscientes, somos autoconscientes. La autoconsciencia puede ser definida como la capacidad de un individuo racional de verse a sí mismo como una entidad diferenciada con pasado y futuro. Esta capacidad ha sido considerada por muchos filósofos como la condición necesaria para atribuir a un ser el estatus de *persona* (Singer, 2011, p. 76).

Estos filósofos también han argumentado que es precisamente el estatus de *persona* el que confiere a los seres humanos su superioridad moral respecto de los demás seres. Pero es fácil darse cuenta que la distinción entre seres con y sin autoconsciencia no se corresponde con la distinción entre los seres que pertenecen a la especie *Homo sapiens* y los que no. Los niños pequeños y aquellos con limitaciones cognitivas severas no son autoconscientes y, sin embargo, son miembros de la especie humana. Así pues, muchos seres humanos no son *personas* en el sentido que hemos explicado. Pero todavía cabe preguntarnos, ¿existen otros animales que puedan ser considerados *personas*? Los resultados de muchos estudios muestran que los grandes simios, los delfines, los elefantes y algunas aves superan ciertas pruebas de autoconsciencia, como reconocerse al espejo y anticipar sus deseos futuros (Singer, 2011, p. 100). Algunas evidencias sugieren que muchos otros animales tienen la capacidad de recordar y de predecir eventos futuros, incluyendo parientes nuestros muy lejanos, como algunos peces e incluso invertebrados como los pulpos. Si bien los perros no pasan el examen del espejo (lo que tal vez se explica por su poca dependencia del sentido de la vista), muy pocos estarían dispuestos a negar que estos animales se ven a sí mismos como entidades diferenciadas inmersas en el tiempo. Sólo aquellos que han pasado poco tiempo con animales, o que tienen fuertes prejuicios contra ellos (religiosos, por ejemplo), creen que los gatos, los cerdos, las vacas, los caballos, los conejos, etc., no tienen esta capacidad para ubicar su existencia en un marco temporal.

3.4.2. Vida biográfica

El filósofo R. M. Hare afirmó que la autoconsciencia no es suficiente para adjudicar a un ser el estatus de *persona*, pues una *persona* debe tener, además, una vida en sentido biográfico. Muchos humanos tenemos una vida biográfica pues podemos contar historias sobre nuestro pasado (dónde nacimos, dónde nos educamos, con quién nos relacionamos, etc.), evaluar nuestra vida en conjunto y hacer planes para dentro de una semana, un mes o diez años. Filósofos como Verner sugieren que el lenguaje es una capacidad necesaria para que un ser pueda tener una vida biográfica. Aquellos individuos que son autoconscientes pero que no cuentan con una vida en este sentido se consideran

casi personas (near-persons), pues carecen de los conceptos necesarios para hacer narrativas sobre su pasado, para ubicarse en el presente y para programar su futuro (Singer, 2011, p. 103).

3.4.3. El continuo del sufrimiento y la consciencia

Como señalamos anteriormente, la distribución de la racionalidad en el reino animal puede entenderse como un continuo, pues, aunque los individuos son capaces de distintos niveles de racionalidad, ésta no está condicionada por las especies a las que pertenecen los individuos. En esta sección queremos mostrar que características como el sufrimiento, la consciencia, la autoconsciencia y la vida en sentido biográfico también están distribuidas por el reino animal en la forma de un continuo. Previamente argumentamos que las evidencias sobre el sufrimiento en animales no humanos son las mismas que tenemos sobre el sufrimiento de algunos seres humanos (los que no pueden comunicar sus sentimientos con palabras). Por tanto, estamos siendo inconsistentes si pensamos que un niño pequeño sufre cuando se golpea, pero no así un cerdo al que se le corta la cola, o una gallina a la que se le corta el pico o un perro al que se le cortan las orejas.

Nuestros conocimientos sobre los seres vivos son muy completos y nos sirven para hacer juicios sólidos sobre las capacidades de sufrir de otros animales. Por ejemplo, todos los vertebrados tienen un sistema nervioso complejo de organización central, lo que quiere decir que esta característica era poseída por el antepasado común a todos. Esto nos obliga a suponer que la capacidad de sentir dolor debe ser similar en todos los animales vertebrados, aunque podamos encontrar algunas diferencias entre ellos. Algunos mamíferos y aves, con capacidades cognitivas notables, pueden experimentar sufrimiento psicológico en diversas situaciones, a diferencia de, por ejemplo, una salamandra.

En el caso de los invertebrados, nuestros conocimientos son insuficientes para decir, con total certeza, cómo es su sufrimiento. Sin embargo, estudios sobre el sistema nervioso y el comportamiento de los pulpos, los calamares, las langostas, los cangrejos y los camarones sugieren que estos animales pueden experimentar dolor. Este sufrimiento sería mayor que el de invertebrados como los bivalvos (almejas, mejillones y ostras),

cuyos indicios de tener consciencia son poco más convincentes que los de las plantas (Singer & Mason, 2009, p. 173).

Unos animales individuales tienen más capacidad para sufrir que otros, pero esto no está dado solamente por la pertenencia a una especie. Puede ser verdad que la mayoría de humanos, junto con algunos primates y otros mamíferos, tengan una capacidad mayor para sufrir, en cuanto pueden experimentar estrés psicológico. Pero también es verdad que la capacidad de sufrir de un niño de un mes o de una persona con retraso mental severo puede ser más similar a la de un pez que a la de un adulto humano (o un chimpancé) saludable, e incluso que a la de un perro o un ratón de laboratorio. En este orden de ideas, es posible entender el sufrimiento como un continuo similar al de la racionalidad.

De igual modo, cualidades como la *consciencia*, la *autoconsciencia* y *llevar una vida en sentido biográfico* también se ubican en un continuo. El argumento tiene la misma forma que el que usamos para la racionalidad y el sufrimiento. Puede ser verdad que la mayoría de humanos saludables, a diferencia de la mayoría de animales no humanos, posean una vida en sentido biográfico. Pero existen humanos que no la poseen en absoluto, como los pacientes en estado de coma y los niños de un año, y animales que la poseen en alto grado, como muchos chimpancés. La autoconsciencia se predica de los humanos y de otros animales como los elefantes y los cuervos, pero no todos los integrantes de estas tres especies cumplen con esta característica. Por esta razón no podemos considerar la capacidad de la autoconsciencia como dependiente de la pertenencia a una especie, ni siquiera la humana. Ver las capacidades de los individuos en continuos nos permite ser más objetivos en nuestras consideraciones morales. A la hora de determinar cuál vida tiene más valor que otra, debemos mirar en qué parte del continuo se ubican las capacidades relevantes de ambos individuos, olvidándonos de la especie a la que pertenecen. Estas reflexiones tienen relevancia para la ética del trato a los animales, lo cual explicaremos en la siguiente sección.

3.4.4. El hedonismo y las preferencias

Hemos explicado las distinciones que hacen muchos filósofos entre *personas*, *casi-personas* y *seres meramente conscientes*, pues esto puede tener implicaciones para determinar el valor de la vida de los seres, es decir, para determinar cuándo se justifica quitarles la vida. El utilitarismo de la preferencia dice que nuestra obligación moral no es incrementar la felicidad y disminuir el sufrimiento en el mundo, sino satisfacer las preferencias de los afectados por nuestras acciones. Podemos decir que, si la preferencia de una persona *con vida en sentido biográfico* por continuar viviendo es más fuerte que la de una casi persona (un perro, por ejemplo) o que la de un ser meramente consciente (como un langostino, probablemente), entonces es peor, *ceteris paribus*, quitarle la vida a una persona que a una casi persona y que a un ser meramente consciente. Esta rama del utilitarismo puede contener parte de la verdad, pero sin duda se equivoca al supeditar el sufrimiento y el placer a las preferencias. El valor del dolor y el placer es, en nuestra opinión, independiente de las preferencias y, por tanto, el utilitarismo que estamos defendiendo conserva la base hedonista que explicamos al principio: no hay peor mal que causar sufrimiento ni mejor bien que producir bienestar (o placer, o felicidad) (Singer, 2011, p. 117). Sin embargo, como ya dijimos, las preferencias pueden jugar un papel importante para determinar el valor de la vida de un ser, y para eso es preciso examinar las posibilidades de su consciencia, es decir, mirar qué lugar ocupa en el continuo de la consciencia. Si un perro adulto tiene la misma capacidad de proyectar su vida en el futuro que un niño de dos años, podemos suponer que la preferencia de ambos por no morir y por continuar vivos son igualmente fuertes. En conclusión, matar a un perro adulto es, *ceteris paribus*, un mal equiparable a matar a un niño pequeño; y matar a una persona con vida en sentido biográfico es, *ceteris paribus*, peor que matar a un niño pequeño o a un perro adulto.

Sin embargo, la relevancia moral de la capacidad de sufrir supera todas las consideraciones sobre el valor de la vida de los individuos. Si dos seres poseen la misma capacidad de sufrir, todas sus demás características son irrelevantes, incluidas la de la autoconsciencia y la capacidad de tener una vida en sentido biográfico. Por supuesto, si dos individuos poseen una capacidad similar de sufrir, es decir, si se encuentran en el

mismo lugar en el continuo del sufrimiento, es posible que ocupen un lugar similar en el continuo de la consciencia. Pero esto no siempre es verdad. No hay razones para pensar que el sufrimiento de un gato, cuando está siendo torturado, es en algún sentido inferior al de un ser humano adulto que se encuentre en la misma situación y, al mismo tiempo, podemos reconocer a uno como *persona en sentido completo* y al otro como *casi-persona* (similar a un niño pequeño). En el siguiente capítulo desarrollaremos dos teorías utilitaristas, basadas en principios de igualdad, los cuales utilizaremos para argumentar una ética del trato a los animales no humanos y para evaluar nuestras obligaciones hacia ellos.

El amor por todas las criaturas vivientes es el atributo más noble de un hombre.

Charles Darwin

4. LA ÉTICA DE CONSUMIR ANIMALES

4.1. Teorías de la igualdad

Las teorías de la igualdad que vamos a estudiar en esta sección han sido elaboradas para construir una ética racional y bien soportada empíricamente que sea libre de la actitud antropocéntrica conocida como *especismo*, la cual hemos venido discutiendo. El *especismo* tiene grandes similitudes con en el racismo, el sexismo y el nacionalismo. Así como para el racista el principal criterio para considerar el estatus moral de una persona es su pertenencia (o no pertenencia) a una raza, el del especista, para considerar el estatus moral de un ser, no es otro que la pertenencia (o no pertenencia) a una especie, en este caso, *Homo sapiens*. La actitud especista es pues una forma más de discriminación que, como lo veremos a continuación, no tiene soporte alguno desde la ética utilitarista.

4.1.1. Principio de las diferencias relevantes para el trato

Según James Rachels, para ser compatible con nuestros conocimientos sobre la naturaleza, y en especial con la teoría darwiniana de la evolución, la ética debe estar basada en un principio de individualismo moral, el cual dice que *los seres deben ser*

considerados moralmente según sus características relevantes y no según su pertenencia a un grupo. Ni las razas, ni las culturas, ni los sexos, ni las especies, ni los grupos sociales son relevantes moralmente; sólo los individuos lo son. Otra forma de formular la tesis del individualismo moral es que *para justificar diferencias en el trato es necesario demostrar diferencias relevantes para el tipo específico de trato* (Rachels, 1990). Para entender el argumento, consideremos el siguiente ejemplo: si tuviéramos que decidir a cuál de dos estudiantes aceptar en una institución universitaria, el procedimiento correcto sería examinar las aptitudes intelectuales de ambos postulantes. Podríamos incluso examinar otras variables relevantes como la disponibilidad de tiempo, los deseos de aprender, etc. Por el contrario, cualquier decisión que tomemos en base a la altura, el color de la piel, el apellido o los rasgos faciales son inmorales. Por supuesto, en este caso no tiene sentido incluir a los animales no humanos. Si recibimos la aplicación de un gato podemos descartarla sin más. Si para nosotros es tan obvio que no debemos torturar innecesariamente a los seres humanos, o encerrarlos todas sus vidas en jaulas estrechas y matarlos para ponérselos de abrigo, ¿qué diferencias relevantes para tales tipos de trato existen entre animales humanos y no humanos que puedan justificar la diferencia en el trato? La respuesta es *ninguna en absoluto*, así como no existen diferencias relevantes entre un adulto saludable, un niño de dos años y una persona con retraso mental severo que justifiquen que podamos torturar a unos y no a otros. Todos ellos pueden sufrir y la capacidad para el sufrimiento es la característica relevante cuando el trato en cuestión es la tortura.

4.1.2. Principio de la igual consideración de los intereses

Peter Singer (2011) argumenta que todos los seres sintientes debemos ser tratados según un principio básico de igualdad, el cual denominó *el principio de igual consideración de los intereses*. La esencia de este principio es la idea de que en nuestras deliberaciones morales *debemos dar la misma importancia a los intereses parecidos de todos aquellos a quienes afectan nuestras acciones, no importa a que grupo (raza, sexo, nacionalidad, especie) pertenezcan.*

Las piedras, los carros e incluso las plantas carecen de intereses, pues no tienen la capacidad de sufrir. Esta capacidad es condición necesaria para tener intereses de cualquier tipo. Como vimos en el capítulo anterior, el interés de no sufrir es tal vez el más fundamental de todos los intereses que puede poseer cualquier ser sintiente. Es difícil pensar en un interés cuya violación nos cause más temor que el interés de no sufrir. Una prueba de esto es que muchas personas estarían dispuestas a resignar su vida con tal de no sufrir dolores intensos ¿Qué puede ser más fundamental que el interés de vivir? Al parecer, por lo menos en muchos casos, el de no sufrir. La importancia de este interés es capturada en la idea, muy común, de que no vale la pena vivir si tuviéramos que pasar cada momento de nuestra vida sufriendo.

Sin embargo, el interés de no sufrir no es el único que tenemos los seres humanos y los demás seres sintientes. Una forma de reconocer los intereses de alguien es examinar sus características. El interés de no sufrir es uno que poseemos en virtud de nuestra capacidad para sufrir. El interés de aprender matemáticas sólo puede ser atribuido a un ser que tiene las capacidades cognitivas necesarias para tener razonamientos abstractos. De todos los intereses que puede llegar a tener un individuo, algunos son más prioritarios que otros. Singer considera que los que están conectados con nuestra supervivencia y nuestro bienestar básico (salud, alimentación, ausencia de dolor, etc.) son *intereses primarios*. Los *intereses secundarios* son, en cambio, aquellos que no son necesarios para nuestra supervivencia.

El principio de igual consideración de los intereses no es un principio de igualdad de trato. Muchos creen que encontrar un principio de igualdad para las relaciones humanas es una tarea imposible, pues no es verdad que todos los seres humanos sean iguales: los hay gordos y flacos, altos y bajos, inteligentes y no tanto. Estas diferencias pueden ser usadas para justificar diferentes tipos de trato. Por ejemplo, debemos, *ceteris paribus*⁹, dar prioridad al inteligente cuando de acceso a la educación se trata. Si estamos planeando la filmación de una película cuyo personaje principal es un hombre de raza negra, estamos justificados en excluir del casting a las mujeres y a los hombres de otras razas. Así pues, diferencias entre las características de las personas pueden justificar diferencias de trato. De hecho, estaríamos siendo injustos si no tomáramos todas las

⁹ Frase latina que significa: *todo lo demás siendo igual ó siendo todas las demás variables constantes*.

diferencias en cuenta, por ejemplo, si no hiciéramos distinciones entre las capacidades cognitivas de los aspirantes a un lugar en la Universidad. En nuestro caso, igualdad no significa eliminar las diferencias y tratar a todos exactamente de la misma forma. Por el contrario, significa que debemos ser imparciales en nuestra consideración de los intereses de los individuos afectados. Si reconocemos que dos individuos poseen un interés similar, igualmente importante y prioritario, debemos ser imparciales y darle el mismo peso a ambos intereses. Así pues, el principio de igual consideración de los intereses es compatible con el principio de Rachels de las diferencias relevantes para el trato. Las diferencias relevantes entre dos individuos pueden justificar que les demos tratos distintos.

Sin embargo, como ya dijimos, el principio de igual consideración de los intereses se enfoca en los intereses similares. Si dos individuos tienen la misma capacidad para sufrir, los intereses de ambos de no sufrir deben tener el mismo peso, independientemente de las otras características que puedan tener. Cuando examinamos nuestros intereses, nos damos cuenta que aquellos relativos al sufrimiento, como el de no sufrir y aliviar el dolor, son los que poseemos con mayor fuerza; son nuestros intereses más importantes. Si un ser tiene la capacidad de sufrir, debemos asumir que dicho ser tiene el interés básico de no sufrir, así no pueda confirmarlo con palabras. Podemos señalar que los gatos carecen de las habilidades cognitivas para aprender matemáticas, por lo cual resulta ridículo atribuirles el interés de aprender matemáticas. Pero también sabemos que son mamíferos cuya fisiología del dolor es casi igual a la nuestra y, por tanto, estamos obligados a considerar su interés general básico de no sufrir.

Este principio debe, entonces, ser extensivo para otros animales que poseen la capacidad de sufrir y los animales que producimos para nuestro alimento entran en este grupo. Debemos reconocer que los cerdos, las vacas, las terneras, los pollos, las gallinas, los pavos, los peces e invertebrados como los pulpos y los calamares comparten con los humanos, los perros y los gatos la capacidad de sufrir.

4.2. Aplicaciones de las teorías a la producción y el consumo de productos de origen animal

♦ Las personas pueden ser indiferentes al sufrimiento de ciertos animales, pero en muchas sociedades, incluida la nuestra, algunos animales son importantes moralmente para las personas. Es el caso de los perros y los gatos, a quienes la mayoría de humanos ven como animales de compañía. El solo hecho de pensar en comernos a uno de ellos puede producir en la mayoría de nosotros un sentimiento desagradable. Pero, ¿estamos justificados para pensar de esa forma? Si estamos dispuestos a llevarnos a la boca un pedazo de carne de res, estaría bien preguntarnos: ¿cuáles son las diferencias relevantes entre la vaca que nos sirve de alimento y el perro que nos hace compañía que nos justifican para tratarlos de forma diferente? Como vimos en el primer capítulo, en los sistemas industriales las vacas de engorde son sometidas a procedimientos que les generan altos niveles de sufrimiento. Por ejemplo, se les da alimentos con bajos contenidos de fibra que les produce graves problemas de salud. A estos animales se les da antibióticos diariamente, pero con la idea, no de aliviar su sufrimiento, sino de mantenerlos vivos hasta que alcancen el peso de mercado. La falta de fibra también les produce problemas digestivos y las puede conducir hacia una muerte desagradable. Estos animales también son marcados en la piel con hierro caliente y reciben inyecciones de hormonas que aceleran el crecimiento de los músculos y les producen problemas de motricidad. Por el contrario, el maltrato a un perro es normalmente considerado monstruoso. Estos no sólo reciben de muchos de nosotros el respeto a su interés básico de no sufrir; también solemos darles juguetes, los llevamos al veterinario cuando se sienten mal, etc. Pero si examinamos las características fisiológicas de perros y vacas, nos encontramos con que no existen diferencias relevantes entre ambos. Tanto los perros como las vacas son mamíferos y ambos tienen la capacidad de sufrir e incluso de poseer vidas emocionales complejas. Si aceptamos la validez de estos razonamientos, debemos entender que existe una incongruencia en nuestras prácticas. Si torturar a un perro no es aceptable, debemos concluir que tampoco es aceptable el trato que damos a las vacas. El principio de las diferencias relevantes para el trato puede ser aplicado a otros casos. Por

ejemplo, ¿cuáles son las diferencias relevantes entre una vaca y un ser humano que justifiquen que criemos a unos para comérmolos y a los otros no?

♦ La siguiente es una aplicación del principio de Singer sobre el tema específico del consumo de productos animales. Si reconocemos que los humanos y los cerdos comparten el interés de no ser maltratados, entonces los intereses de ambos deben ser considerados igualmente. Si, por el contrario, en una deliberación moral nos encontramos con que están en juego los intereses primarios de unos (como el interés de los cerdos de no sufrir) y los intereses banales de otros (como las ganas de disfrutar el sabor de la carne de cerdo), entonces nuestra deliberación debe favorecer el interés del cerdo por ser el más relevante de los dos. Desde esta perspectiva, el consumo de carne no puede ser justificado mientras se tenga acceso a fuentes alternativas de alimentación, pues de otra forma estaríamos dando más peso a los intereses superficiales de algunos que a los intereses más básicos de otros.

♦ Dentro de la industria de la producción animal existen prácticas específicas que causan extremo sufrimiento a los animales y no pueden ser pasadas por alto a la hora de justificar éticamente el gusto por la carne. Como vimos en el primer capítulo, muchas prácticas comunes en los sistemas industriales son crueles, dolorosas e incluso monstruosas. Las mutilaciones practicadas en los cerdos sin el uso de anestésicos, así como el despique de las aves, causan altos niveles de dolor y disminuyen significativamente la calidad de vida de muchos miles de millones de animales al año. El uso de jaulas de gestación para las cerdas y el gran confinamiento al que son sometidas las gallinas ponedoras y los terneros son prácticas totalmente contrarias a las necesidades básicas de estos animales complejos, capaces de sentir dolor y muchas otras emociones similares a las nuestras. El interés básico de no ser torturado que poseen todos los animales víctimas de estas prácticas está siendo ignorado, e intereses secundarios, como el ahorro de unos cuantos pesos, siguen prevaleciendo. La compra de productos de animales que padecieron estos actos de crueldad apoya directamente esas prácticas y esta es una razón ética de peso para cuestionar su consumo.

♦ Dejando por un momento de lado el sufrimiento de los animales de producción, es necesario examinar las consecuencias que tiene el consumo de productos de origen animal en el ambiente. Tomemos como ejemplo un desayuno continental corriente y

miremos el origen de sus principales ingredientes. Los huevos son producidos por miles de millones de gallinas que viven toda su vida en sistemas industrializados. Sus heces constituyen una fuente importante de contaminación del suelo, del aire y del agua, afectando a muchas especies de animales silvestres y humanos que dependen de estos recursos. El tocino y el jamón provienen, en la mayoría de los casos, de cerdos criados en sistemas industriales bajo condiciones de alto confinamiento. Su estiércol es causante de graves problemas ambientales, principalmente de la contaminación de cuerpos de agua y la disminución de la calidad del aire. Todos los lácteos presentes en el desayuno continental (como la leche con la que se acompaña el café, el queso y la mantequilla del pan) tienen su origen en industrias lecheras tecnificadas. Como vimos en el segundo capítulo, el ganado vacuno es uno de los principales responsables del calentamiento global, debido a las altas emisiones de GEI que genera. Además, los animales que producimos para nuestro desayuno también necesitan alimentarse, beber agua y respirar oxígeno. Los mismos recursos naturales que utilizamos los humanos para satisfacer nuestras necesidades básicas están siendo usados para satisfacer las necesidades de muchos otros animales, que serán convertidos en nuestro alimento. Así pues, es más eficiente utilizar los recursos directamente para nuestro provecho que para producir animales que luego aprovecharemos. La escasez y la contaminación de los recursos naturales se deben en gran medida a la industria animal, la cual deja serias consecuencias negativas en el ambiente. Si examinamos estos hechos desde nuestra perspectiva utilitarista, según la cual los intereses de las generaciones futuras deben ser tenidos en cuenta, comerse un desayuno continental es éticamente cuestionable. El interés secundario de disfrutar de mantequilla en el pan, leche en el café y huevos con tocino no puede ser más importante que el sufrimiento que le ocasionamos a terceros (los animales de producción, los animales silvestres, cuyo hábitat es destruido en la expansión agropecuaria, y las generaciones futuras, cuya calidad de vida se verá reducida a causa de la destrucción ambiental).

♦ La producción actual de carne de res constituye una importante problemática ambiental debido a: la emisión de GEI, la baja eficiencia del uso de la tierra, la compactación del suelo y la expansión de la frontera agropecuaria (ver capítulo 2). Las grandes cantidades de metano que emiten los rumiantes es una causa importante del

calentamiento de la atmósfera, el cual puede traer consecuencias negativas sobre muchos otros componentes de los ecosistemas. Las emisiones de GEI provenientes de este sector no están siendo consideradas dentro de las políticas mundiales para la mitigación del calentamiento global, mientras que cada vez se da más importancia a sectores menos nocivos para el ambiente como la industria de automóviles y el consumo doméstico de energía. Como vimos en el segundo capítulo, el uso de la tierra para producir carne de res es muy poco eficiente (ver Figura 5), lo que significa que para producir un kilo de carne se necesitan grandes áreas de terreno. Los granos con que son alimentados estos animales necesitan también tierra para ser cultivados, así como agua y trabajo. La ineficiencia de esta producción, acompañada de los daños que causa en los recursos ambientales y en el sufrimiento de los animales, nos sirve para reflexionar sobre la ética de lo que comemos. Los pronósticos hablan de un importante aumento de la población humana y de la demanda de productos de origen animal en los próximos 50 años. Si tenemos en cuenta las consecuencias que esto puede tener sobre el sufrimiento de las personas y los demás animales, debemos modificar nuestra forma de vida actual para intentar revertir estas tendencias.

- ♦ El consumo de peces y mariscos tiene consecuencias en el bienestar de los animales implicados directamente, en los animales que son considerados *descartes* y en la sostenibilidad ambiental. Los intereses primarios de los peces son completamente ignorados en las piscifactorías, pues el alto confinamiento, la alimentación poco balanceada, los manejos de selección y la forma en que son sacrificados les causa un terrible sufrimiento (ver capítulo 1). Aunque la vida de los peces de mar puede ser considerada como placentera en general, los métodos de captura y sacrificio les producen un gran sufrimiento. Por otro lado, los *descartes* constituyen serios problemas, no sólo para la gran cantidad de animales que son asesinados cruelmente en las redes de arrastre, sino también para la sostenibilidad de todo el sistema. La cuarta parte de las capturas mundiales de la industria pesquera está siendo descartada, reduciendo cada vez más las poblaciones de miles de especies marinas. Muchos ecosistemas se encuentran en riesgo de desaparición a causa de esta industria, lo que a su vez pone en riesgo la funcionalidad de biomas completos. Tanto la calidad de vida de todos esos animales, como el interés de

las generaciones futuras de acceder a recursos fundamentales, deben ser tenidos en cuenta para evaluar moralmente el consumo peces y mariscos.

El argumento utilitarista que hemos desarrollado y aplicado a casos específicos puede ser expresado de forma sencilla: debemos juzgar las acciones como moralmente correctas o incorrectas dependiendo de si causan sufrimiento o bienestar. Obviamente se les causa un sufrimiento terrible a los animales que son utilizados para consumo humano. Pero entonces, ¿hay alguna ganancia compensatoria en felicidad en algún otro lado que justifique dicho sufrimiento?, ¿se está previniendo un mal superior para los humanos u otros animales? Si las respuestas son negativas, el uso de animales no es, en términos generales, moralmente justificable. El sistema de producción de carne causa un gran sufrimiento a los animales. Puesto que no necesitamos comerlos (la comida vegetariana también es sabrosa y nutritiva), el bien que se hace, a fin de cuentas, no compensa el mal (Rachels, 2006, p. 160-162).

4.3. Vegetarianismo y veganismo

La conclusión a la que hemos llegado hasta ahora es que muchos humanos tenemos la obligación de reducir o interrumpir el consumo de productos de origen animal. El hecho de reconocer los intereses fundamentales de los animales (como no sufrir) genera la responsabilidad de hacer algo para proteger dichos intereses cuando son violados, como ocurre en la mayoría de sistemas de producción animal. Por tanto, lo mejor que podemos hacer es adoptar una dieta vegana, libre de todos los productos de origen animal. También podemos adoptar algún tipo de dieta vegetariana, que excluya las carnes pero permita los lácteos y/o los huevos, lo que nos ayudaría a reducir el sufrimiento que causamos a los animales y nuestros impactos negativos sobre el ambiente. A continuación, examinaremos algunas de las objeciones comunes a la adopción de una dieta libre de productos animales.

Muchos dicen que el cambio de una persona no tiene un impacto significativo en el total de la industria. Según ellos, si la mayoría de humanos no entienden que deben cambiar sus prácticas, los esfuerzos individuales serán en vano. En siglos anteriores, muchas personas que poseían esclavos apelaban precisamente a esta excusa para

justificar su comportamiento: si una sola persona dejara de comprar esclavos, esto no pondría en peligro la práctica del esclavismo, pues todos los demás seguirían comprándolos. Pero si la excusa no es válida en un caso, tampoco puede serlo en el otro. Si alguien considera que el esclavismo es incorrecto, entonces debe ponerse del lado de los que no lo practican. En la misma situación se encuentran los que piensan que el consumo de animales no es moralmente justificable.

Una objeción parecida a la anterior es que adoptar una dieta vegana o vegetariana nos causaría algunas dificultades en nuestras vidas. En este caso también es posible encontrar una analogía con la esclavitud. Los esclavos realizaban las labores del campo y ayudaban con la servidumbre. Si alguien liberaba a sus esclavos, debía hacerse cargo de estas tareas por sí mismo, y esto podía complicar su rutina. Si nuestros argumentos para seguir consumiendo animales no van más allá de nuestro disfrute y facilidad, debemos aceptar que no estamos mejor justificados de lo que lo estaban los dueños de esclavos, o que los que matan a otros seres humanos por placer.

Otro de los argumentos en contra del veganismo y el vegetarianismo está relacionado con las personas que obtienen sus salarios del negocio de la producción animal, quienes supuestamente saldrían bastante perjudicados si el consumo de animales se redujera o acabara. En lo que llevamos del trabajo ya hemos dicho lo suficiente para mostrar que este argumento es inválido. La cantidad de animales que son torturados en los sistemas industriales supera por mucho la cantidad de personas que se benefician de este negocio. Además, los intereses que son violados a los animales son incomparablemente más importantes que el interés de algunos humanos de continuar produciendo animales. A esto podemos sumar que los impactos ambientales de la industria animal reducen la calidad de vida de muchas personas, mantienen a muchas otras en la miseria completa y pone en alto riesgo el bienestar de las generaciones futuras. La vida de un productor de pollos se vería afectada si tuviera que cerrar su negocio a causa de la reducción de la demanda. Pero el sufrimiento de los casi 60.000 millones de pollos que nacen al año es más fuerte que la pérdida económica y el posible impacto negativo sobre las emociones de los productores y demás personas que hayan dedicado su vida a la industria. Además, estas personas pueden dedicarse a actividades alternativas que no causen sufrimiento a los animales y que sean sostenibles ambientalmente. Si

queremos ser realistas, debemos aceptar que la reducción en la demanda mundial no ocurrirá de un día para otro y esto nos puede permitir llevar a cabo estrategias políticas y económicas que favorezcan a las personas dependientes del negocio.

En nuestra sociedad, muchas personas tienen la creencia de que las dietas libres de (o bajas en) productos animales son pobres en proteínas y no suplen todas nuestras necesidades alimentarias. Pero, muchos productos vegetales, como la soya y otras leguminosas, son fuentes más eficientes de proteína que la carne y otros productos animales, además de que contienen menos grasa y más fibra. Si bien una dieta vegana puede tener consecuencias muy positivas para la salud y el ambiente, debemos tener algunas precauciones importantes. Por ejemplo, los humanos debemos consumir ciertas cantidades de vitamina B12, la cual se encuentra normalmente en algunos animales marinos. Sin embargo, actualmente es posible consumir esta vitamina en muchos productos veganos enriquecidos, como la mayoría de los cereales para el desayuno y la leche de soya. Siguiendo a Singer y Mason (2009, p. 275):

La American Dietetic Association dice que las dietas veganas y otras dietas vegetarianas bien planificadas son adecuadas para todas las etapas del ciclo biológico, incluyendo el embarazo, la lactancia, la primera infancia, el resto de la niñez y la adolescencia, y que las dietas vegetarianas estimulan el crecimiento normal de los niños.

En consecuencia con nuestro argumento, podemos afirmar que existen formas de alimentación más éticas que otras. En términos generales, la dieta vegana es más ética que la vegetariana, y esta última es más ética que una dieta omnívora. Pero también existen dietas omnívoras mejores y peores que otras. Una persona que consume carne una vez al día y que compra sus productos en granjas humanitarias lleva una dieta más ética que alguien que consume productos animales en todas sus comidas y que selecciona los productos más baratos, sin importar su procedencia. Sin embargo, la opción moral de los omnívoros conscientes no puede ser universalizable, porque en la vida real parece no haber cabida para una industria animal que respete los intereses de los animales y que sea equitativa para los humanos. En palabras de Rachels (1997, p. 102-103):

Cruel métodos son usados en los sistemas de producción industrial, ya que estos métodos son económicos; estos les permiten a los productores poner un producto en el mercado que la gente pueda pagar. Pollos, reses y cerdos producidos humanitariamente serían tan caros que sólo los más ricos podrían pagarlos. [...] Trabajar por un mejor trato para los animales sería trabajar por una situación en la que la mayoría de nosotros tendríamos que adoptar una dieta vegetariana.¹⁰

No comer carne es un imperativo moral que se sigue de todo lo que hemos dicho, pero no es una regla que nunca pueda ser violada. Si nos encontramos perdidos en una isla y nuestra única opción para alimentarnos fueran los mamíferos y las aves del bosque, sin duda estaríamos autorizados moralmente a tomar cuantos necesitáramos para poder sobrevivir. En dicha situación, el interés nuestro que se encuentra en juego es tan básico como aquel de los animales que matamos y, por tanto, no estamos violando de ninguna forma el principio de igual consideración de los intereses. También podemos justificar comer productos de origen animal si no consumirlos puede deteriorar significativamente nuestra salud, aunque no estaríamos justificados para consumir más de la cantidad necesaria.

Mucha gente cree que los pobres necesitan de productos animales para poder sobrevivir, pero eso no es del todo cierto. Existen muchos humanos de bajos recursos que podrían sustituir en muchas ocasiones la carne por granos, beneficiándose económicamente y sin poner en riesgo su salud o su supervivencia. Sin embargo, la obligación de estas personas de cambiar su dieta es cuantitativamente menor que la de personas con alta capacidad adquisitiva, quienes tienen mayores oportunidades de escoger distintos cursos de acción y llevar una vida ética a un costo relativamente bajo para sí mismos. En esta categoría se encuentra gran parte de la población de los países desarrollados y muchas de las personas de clase media-alta de los países en desarrollo.

¹⁰ Traducción propia del texto original en inglés

CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo, hemos argumentado que la forma en que los seres humanos producimos animales para nuestro consumo es bastante problemática moralmente. El sufrimiento de miles de millones de animales criados en granjas industriales es mucho mayor que el beneficio que obtenemos los seres humanos al consumirlos. De hecho, podemos decir con certeza que la producción de animales no beneficia a la humanidad en general. Gran porcentaje de la población humana sufre y muere de hambre y solucionar este problema no es difícil: solamente tenemos que dejar de utilizar los granos y cereales que producimos para alimentar a cerdos, vacas y pollos que llevan vidas miserables y dárselos a los seres humanos que lo necesitan. Esta es nuestra obligación moral con los animales, con los seres humanos menos favorecidos por la suerte y con las generaciones futuras.

Modificar nuestros valores morales es un paso que debemos dar si de verdad queremos vivir en paz y armonía con nosotros mismos y con los magníficos seres con que tenemos el privilegio de compartir este pequeño rincón del universo. Los sistemas éticos que predominan en nuestras sociedades son falsos y nocivos. El antropocentrismo moral es insostenible a la luz de nuestros conocimientos científicos. La evolución biológica, que es un hecho y no una simple hipótesis, refuta la idea de que los humanos fuimos creados a imagen y semejanza de alguna deidad y que somos los únicos seres racionales. La ética tradicional ha perdido sus bases y no denunciarla es permitir que la

humanidad permanezca en estado de ignorancia y sometimiento. Aquellos que con más fuerza promueven la idea de que existe un abismo entre los humanos y los demás animales, son los mismos que condenan la homosexualidad, el aborto y el uso de métodos anticonceptivos y que piensan que nuestro deber en el mundo es satisfacer las preferencias de un ser cuya existencia no tiene cabida en un mundo darwiniano. Pero denunciarla es solamente un paso; también debemos reemplazarla. El utilitarismo es una ética soportada por nuestros conocimientos científicos y su idea de dar la misma importancia a los intereses de los animales no humanos que a los nuestros no es arbitraria. Por el contrario, está apoyada en el hecho científico de que la capacidad de sufrir y de disfrutar la vida no es exclusiva de nuestra especie. Los animales que producimos tienen una fisiología del dolor casi exacta a la nuestra, también poseen emociones complejas como las nuestras y establecen vínculos afectivos como nosotros. Si bien es verdad que ninguno de estos animales puede llegar a ser tan inteligente o tan emocional como un adulto humano, también es cierto que sus capacidades pueden ser equiparables, e incluso superiores, a las de algunos niños pequeños y otros seres humanos. Una ética imparcial, libre de prejuicios y científicamente soportada, debe reconocer el hecho de que los cerdos, las vacas y los pollos son, en cualquier sentido moralmente relevante, seres similares a niños humanos; y debe condenar las prácticas que les producen sufrimiento, con la misma fuerza con que debe condenar prácticas como el abuso sexual a menores.

La obligación moral de las personas frente a este asunto no es una cuestión absoluta. Evitar consumir productos animales *no es una regla moral absoluta*. De hecho, comer un pedazo de carne puede ser una acción justificable e incluso recomendable cuando la vida de los humanos dependa de ello. Pero ese no es el caso en que nos encontramos muchos de nosotros. Las personas que tienen el dinero para acceder a fuentes alternativas de alimentación (basadas en productos vegetales), y cuya salud no depende del consumo de productos animales, tienen la obligación moral de modificar sus prácticas de alimentación. Como mostramos a lo largo del trabajo, la diferencia entre una dieta vegetariana y una dieta omnívora tradicional va más allá del plato que tienen las personas al frente cuando están sentadas a la mesa. Los alimentos son producidos con los recursos finitos de un planeta cada vez más deteriorado. Los sistemas de producción

animal son altamente ineficientes en términos energéticos y de ahí se derivan casi todas las problemáticas ambientales que quitan el sueño a los ecologistas (y a los ecólogos): la extinción de especies, la desaparición de ecosistemas, la tala masiva de bosques, la contaminación del agua, la contaminación de la atmósfera y el consecuente cambio climático, la degradación de los suelos, etc. La ecología y otras ciencias invierten esfuerzos y recursos para tratar de conciliar la producción animal con la sostenibilidad y es posible que se realicen avances por esta vía. Sin embargo, cuando miramos la problemática en un marco temporal más amplio, no es difícil llegar a la conclusión de que entre producción animal y sostenibilidad simplemente existe una gran contradicción. Hace poco recibimos la noticia de que la población humana alcanzó los 7.000 millones. Los pronósticos dicen que en 2.050 seremos alrededor de 9.300 millones de habitantes y que la cantidad de animales para el consumo humano se duplicará. Si esto llegase a ocurrir, ¿qué esperanzas podemos tener los humanos de solucionar la injusticia, acabar las guerras y aliviar el sufrimiento de nuestros hermanos en los próximos cuarenta años, si las personas que tenemos la oportunidad no hacemos lo que es nuestra obligación?, ¿tiene sentido la posibilidad de un mundo pacífico, justo e igualitario, dentro de 100, 300, 1000 o 10.000 años, si seguimos promoviendo la producción de animales?

La alimentación a base de productos animales es una práctica insostenible porque su alternativa, la alimentación a base de productos vegetales, podría satisfacer todas las necesidades alimentarias de los seres humanos, usando una pequeñísima porción del planeta y sin contaminarlo. Nuestra obligación es, entonces, abandonar el consumo de productos animales lo más rápido posible. Pero la mayoría de personas puede tener dificultades para transformar radicalmente sus hábitos de alimentación y ese es un hecho con el que debemos lidiar. Si creemos que las exigencias para llevar una vida ética son demasiado altas, y si no nos sentimos capaces de cumplirlas plenamente, debemos tratar de hacer todo lo que esté a nuestro alcance. Eliminar el consumo de carnes rojas reduciría nuestra huella ecológica significativamente. Dejar de consumir huevos de naves industriales puede reducir significativamente nuestro impacto sobre el sufrimiento animal. Si de verdad queremos ser personas más éticas, debemos hacer los cambios que estén a nuestro alcance, por más pequeños que sean, y estar en la disposición de continuar cambiando las prácticas que producen sufrimiento innecesario.

La extraordinaria capacidad humana de la razón ha sido utilizada por la ética tradicional para justificar un supuesto abismo moral entre los humanos y los demás animales. A lo largo del trabajo, tratamos de mostrar que sus tesis no están soportadas por razonamientos coherentes e imparciales, ni por evidencias científicas. Para dar fin a este trabajo, queremos mostrar que, contrario a lo que lo piensan los defensores de la ética tradicional, nuestra inteligencia superior debería conducirnos a ampliar el círculo de la moral, es decir, a derribar las barreras que trazamos para justificar nuestro trato a otros seres. Nuestras extraordinarias capacidades cognitivas nos permiten “ponernos en los zapatos de los demás” y entender cómo se sentiría estar en su posición. Muchos seres humanos han entendido que no existe razón para pensar que los miembros de otras razas son menos importantes y que las barreras políticas no tienen ninguna relevancia moral. La mayoría de personas sienten empatía hacia otros animales, como los perros y los gatos, y eso demuestra que la barrera entre humanos y otros animales no es tan clara. Sólo debemos entender que el abismo que predica la ética tradicional no es más que un mito, que debe ser eliminado para abrir camino a un progreso moral verdadero y a un incremento real de la calidad de vida de los seres humanos y de nuestros parientes los cerdos, las vacas, los pollos, los ratones, los micos, etc.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, G. (3 de Junio de 2005). *Wild Oats Market Will Sell Only Eggs From Cage-Free Chicken*. Retrieved 17 de Octubre de 2011 from Environment News Service: <http://www.retailwire.com/discussion/10695/wild-oats-says-set-our-chickens-free>

Burros, M. (2005 de Abril de 2005). Stores Say Wild Salmon, but Tests Say Farm Bred. *The New York Times* .

Camacho, K. (1 de July de 2004). *Brazil's Deforestation Worries Scientist*. Retrieved 4 de Oktober de 2011 from Brazzil: <http://www.brazzil.com/component/content/article/79-july-2004/2005.html>

Campbell, C., & Campbell, T. (2005). *The China Study: The Most Comprehensive Study of Nutrition Ever Conducted and the Starling Implicaion for Diet, Weight and Long-Therm Health*. Dallas: Bendella.

CIWF. (2006 a). *Ban on battery cages is under threat*. Retrieved 23 de Octubre de 2011 from Compassion in World Farming: http://www.ciwf.org.uk/resources/publications/poultry_laying_hens/default.aspx

CIWF. (1999). *Brittle Bones: Osteoporosis and the Battery Cage* . Retrieved 23 de Octubre de 2011 from Compassion in World Farmin.

CIWF. (1998). *BST A distressing product an analysis of the health and welfare problems of dairy cows injected with bst*. Retrieved 23 de Octubre de 2011 from Compassion in World Farming: <http://www.ciwf.org.uk/resources/publications/cattle/default.aspx>

CIWF. (2002). *Chicken How come it's so cheap?* Retrieved 26 de Octubre de 2011 from Compassion in World Farming:
http://www.ciwf.org.uk/resources/publications/poultry_meat_chickens/default.aspx

CIWF. (2008). *Global Warning: Climate Change and Farm Animal Welfare*. Retrieved 7 de Oktober de 2011 from Compassion in World Farming:
http://www.ciwf.org.uk/resources/publications/environment_sustainability/default.aspx

CIWF. (Enero de 2000). *lameness or leg weakness problems in broiler chickens a resumé of the latest scientific research*. Retrieved 23 de Octubre de 2011 from Compassion in World Farming:
http://www.ciwf.org.uk/resources/publications/poultry_meat_chickens/default.aspx

CIWF. (Junio de 2008). *Long distance animal transport in Europe: a cruel & unnecessary trade*. Retrieved 23 de Octubre de 2011 from Compassion in World Farming:
http://www.ciwf.org.uk/resources/publications/live_transport_live_export/default.aspx

CIWF. (2003). *The science of animal Transport*. Retrieved 23 de octubre de 2011 from Compassion in World Farming:
http://www.ciwf.org.uk/resources/publications/live_transport_live_export/default.aspx

CIWF. (2005). *The Welfare of Broiler Chickens in the European Union*. Retrieved 23 de Octubre de 2011 from Compassion in World Farming:
http://www.ciwf.org.uk/includes/documents/cm_docs/2008/w/welfare_of_broilers_in_the_eu_2005.pdf

CIWF. (August de 2009). *The welfare of farmed fish* . Retrieved 28 de october de 2011 from Compassion in World Farming:

http://www.ciwf.org.uk/resources/publications/fish_farming/default.aspx

CIWF. (1996). *The welfare of pigs, cattle and sheep at slaughter* . Retrieved 23 de Octubre de 2011 from Compassion in World Farming:

<http://www.ciwf.org.uk/resources/publications/slaughter/default.aspx>

CIWF. (1997). *The Welfare of Turkeys at Slaughter*. Retrieved 23 de Octubre de 2011 from Compassion in World Farming:

http://www.ciwf.org.uk/resources/publications/poultry_ducks_geese_turkeys/default.aspx

CIWF. (2006 b). *Welfare of pigs in the European Union, The urgent need for reform of existing legislation and effective enforcement*. Retrieved 23 de octubre de 2011 from http://www.ciwf.org.uk/resources/publications/pig_farming/default.aspx: Compassion in World Farming

Cohen, M., & Reeves, D. (May de 1995). *Causes of Hunger*. Retrieved 30 de September de 2011 from International Food Polici Research Institute:

<http://www.ifpri.org/sites/default/files/publications/vb19.pdf>

Cross, A., Leitzman, M., Gail, M., Hollenbeck, A., Schatzkin, A., & Sinha, R. (2007 a). A prospective Study of red and Processed Meat Intake in Relation to Cancer Risk. *PloS Medicine* , 325.

Cross, A., Leitzmann, M., Gail, M., Hollenbeck, A., Schatzkin, A., & Shina, R. (2007 b). *Food, Nutrition, Physical Activity, and the Prevention of Cancer: a global perspective*. Retrieved 9 de oktober de 2011 from World Cancer Research Fund and the American Institute for Cancer Research: www.dietandcancerreport.org

EEA. (2008). *About air pollution*. Retrieved 22 de Octubre de 2011 from European Environment Agency: www.eea.europa.eu/themes/air/about-air-pollution

FAO. (2008). *Animal Production online database FAOSTAT*. Retrieved 7 de Oktober de 2011 from Food and Agriculture Organization of the United Nations: <http://faostat.fao.org/default.aspx>

FAO. (2011). *Estadísticas sobre Seguridad Alimentaria* . Retrieved 30 de September de 2011 from Orgnizació de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura: <http://www.fao.org/economic/ess/ess-fs/es/>

FAO. (2010). *La inseguridad alimentaria en crisis prolongadas*. Retrieved 30 de Septiembre de 2011 from Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura: <http://www.fao.org/docrep/013/i1683s/i1683s.pdf>

FAWC. (8 de Septiembre de 2009). *Beak Trimming of Laying Hens Letter to Defra*. Retrieved 23 de Octubre de 2011 from Farm Animal Welfare Council.

Gardner, G. (2010). Water Scarcity Looms. In W. W. Institute, *Vital Signs 2010* (pp. 42-44). Washington.

Hollander, J. (2003). Can the Earth Feed Everyone? In *The real Environmental Crisis. Why Poverty, not Affluence, Is the Environment's Number One Enemy* (pp. 38-54). Los Angeles: University of California Press.

IPCC. (2007). Summary for Policymakers. In IPCC, *Climate Change 2007: The Physical Science Basis. Contribution of WorkingGroup I to the Fourth Assesment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambrige, United Kingdom: Cambrige University Press.

LaDue, E., Gloy, B., & Cuykendall, C. (Jun de 2003). *Future Structure of the Dairy Industry: Historical Trends, Projections and Issues*. Retrieved 19 de Octubre de 2011 from Cornell University:

http://dyson.cornell.edu/research/researchpdf/rb/2003/Cornell_Dyson_rb0301.pdf

Lappé, F. M. (1971). *Diet for a Small Planet*. New York: Ballantine.

Lymbery, P. (2002). *In too deep. Why fish farming needs urgent welfare reform*.

Retrieved 19 de Octubre de 2011 from Compassion In World Farming:

http://www.ciwf.org.uk/includes/documents/cm_docs/2008/i/in_too_deep_summary_2001.pdf

Mangels, A., & Messina. (2003). Position of the American Dietetic Association of Canada: Vegetarian Diets. *Canadian Journal of Dietetic Association Practice and Research* , 62-81.

Mulrow, J. (2010). Climate Change Proceeds Down Worrisome Path. In *Vital Signs 2010* (pp. 45-48). Washington D.C., United States of America: Worldwatch Institute.

Mulrow, J. (22 de April de 2010). *World Will Completely Miss 2010 Biodiversity Target* .

Retrieved 22 de September de 2011 from Worldwatch Institute, Vital Signs:

<http://vitalsigns.worldwatch.org/trends/environment-climate>

NewScientist. (17 de December de 2005). *It's Better to Green your Diet than your Car*.

Retrieved 4 de Oktober de 2011 from New Scientist:

<http://www.newscientist.com/article/mg18825304.800-its-better-to-green-your-diet-than-your-car.html>

Pew Commission. (2008). *Putting meat on the table: industrial farm animal production in America*. Retrieved 22 de octubre de 2011 from The Pew Charitable Trust & Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health: www.ncifap.org/index.html

Pollan, M. (13 de May de 2001). *Behind the Organical Industrial Complex*. Retrieved 3 de Oktober de 2011 from The New York Times Magazine:

<http://www.nytimes.com/2001/05/13/magazine/13ORGANIC.html?pagewanted=all>

Rachels, J. (1997). *Can Ethics Provide Answers?* Boston: Rowman & Littlefield Publishers, inc.

Rachels, J. (1990). *Created from Animals, the moral implications of Darwinism*. New York: Oxford University Press.

Rachels, J. (2006). *Introducción a la filosofía moral*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Singer, P. (1995). *Ética Práctica*. New York: Cambridge University Press.

Singer, P. (2011). *Practical Ethics*. New York: Cambridge University Press.

Singer, P., & Mason, J. (2009). *Somos lo que comemos, La importancia de los alimentos que decidimos consumir*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Smart, J. (2005). Defending Utilitarianism. In *Ethics Contemporary Readings* (p. 316). New York & London: Taylor & Francis e-Library.

U.N. (28 de Junio de 2011). *World Population Prospects, the 2010 Revision*. Retrieved 22 de septiembre de 2011 from United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, Population Estimates and Projections Section:

<http://esa.un.org/wpp/Excel-Data/population.htm>

UICN. (2011). *Red List*. Retrieved 24 de September de 2011 from Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza:
http://www.iucnredlist.org/documents/summarystatistics/2011_1_RL_Stats_Table_1.pdf

UICN. (22 de Abril de 2010). *Species Survival Commission, "Climate Change and Species"*. Retrieved 24 de September de 2011 from Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza:
www.iucn.org/about/work/programmes/species/our_work/climate_change_and_species.

UICN. (2008). *Species Susceptibility to Climate Change Impacts*. Retrieved 24 de September de 2011 from Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza:
http://cmsdata.iucn.org/downloads/climate_change_and_species.pdf

USDA. (2004). *Number of Animal killed and Methods Used by the WS Program, FY2004*. Retrieved 4 de Oktober de 2011 from United States Department of Agriculture:
http://www.aphis.usda.gov/wildlife_damage/index.shtml

World Resources Institute. (1998). *World Resources, 1998-99: A Guide to the Global Environment*. Washington D.C.: World Resources.

World Water Council. (March de 2004). *Virtual Water Trade: Conscious Choises, Synthesis*. Retrieved 27 de September de 2011 from World Water Forum 5:
http://www.worldwaterforum5.org/fileadmin/wwc/Library/Publications_and_reports/virtual_water_final_synthesis.pdf

WSPA. (2007). *Bienestar Animal en Lines*. Retrieved 17 de Octubre de 2011 from World Society for the Protection of Animals:
http://esextranet.animalwelfareonline.org/recursos/bienestar_animal/animales_produccion/index.aspx

WSPA. (2009). *Eating our Future: The environmental impact of industrial animal agriculture*. Retrieved 22 de octubre de 2011 from World Society for the Protection of Animals: http://www.wspa.org.uk/Images/WSPA_Eating_Our_Future_EN_tcm9-8691.pdf

WSPA. (2007 a). *Practical alternatives to industrial animal farming in latin America : case studies from Argentina, Brazil, Colombia and Costa Rica*. Retrieved 22 de Octubre de 2011 from http://www.wspa.org.uk/Images/PracticalAlternativesReport_tcm9-2616.pdf

WWI. (2003). *Feedlots of the Sea*. Retrieved 21 de octubre de 2011 from <http://www.worldwatch.org/node/540>

WWI. (December de 2009). *Livestock and Climate Change. What if the key actors in climate change are cows, pigs and chickens?* Retrieved 7 de Oktober de 2011 from Compassion in World Farming: http://www.ciwf.org.uk/resources/publications/environment_sustainability/default.aspx